

Habitar las ruinas.

Lógica espacial y producción de nostalgia en el marco del capitalismo posfordista.

El caso del centro urbano de Alcalá de Henares.

Oscar Barrio Formoso.

Máster Universitario en Estudios Avanzados en
Antropología Social y Cultural.

Universidad Complutense de Madrid.



Trabajo Fin de Máster

Septiembre de 2020

Directora: Débora Betrisey Nadali



ANEXO I: DECLARACIÓN DE NO PLAGIO

D./Dña. Oscar Baeiro Fonroso
con NIF 09073247T, estudiante de Máster en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en el curso 2019-2020, como autor/a del trabajo de fin de máster titulado Habitar las ruinas. Lógica espacial y producción de nostalgia en el marco del capitalismo posfordista. El caso del centro urbano de Alcalá de Henares y presentado para la obtención del título correspondiente, cuyo/s tutor/ es/son:

Débora Betrisey Nadalí

DECLARO QUE:

El trabajo de fin de máster que presento está elaborado por mí y es original. No copio, ni utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones de cualquier obra, artículo, memoria, o documento (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía. Así mismo declaro que los datos son veraces y que no he hecho uso de información no autorizada de cualquier fuente escrita de otra persona o de cualquier otra fuente. De igual manera, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En Madrid, a 24 de septiembre de 2020

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN debe ser insertada en primera página de todos los trabajos fin de máster conducentes a la obtención del Título.

*Jo defenc amb passió territoris
que sembràvem d'amor i colors,
els defenc d' impureses, de plagues,
i dins jugue amb les rises i els plors.*

*Jo defenc territoris, els nostres
on sentim que la vida alça el vol.*

Hivern, Zoo.

Índice.

1. Introducción. Abandonar el mapa. **Pág. 1.**
2. Historia de dos ciudades. Evolución histórica de Alcalá de Henares en la segunda mitad del Siglo XX. **Pág. 6.**
 - 2.1 La ciudad agraria. **Pág. 7.**
 - 2.2 La ciudad industrial. **Pág. 9.**
 - 2.3 El fin de una época. Hacia la ciudad posfordista. **Pág. 12.**
3. Capital y espacio. Parasitismo al albor del Siglo XXI. **Pág. 15.**
 - 3.1 La mercantilización del espacio, salvavidas del capitalismo neoliberal. **Pág.16.**
 - 3.2 Adaptarse al modelo. Estrategias alcalaínas hacia la ciudad-mercancía. **Pág.20.**
4. Dialéctica Expulsión-Apropiación. Las lógicas espaciales de un no poder estar. **Pág. 25.**
 - 4.1 Expulsión espacial. Aristas de la lucha de clases. **Pág. 25.**
 - 4.2 Apropiación espacial. Estrategias agentes frente a las lógicas del capital. **Pág.31.**
 - 4.3 Auge y caída de un lugar. **Pág. 34.**
5. Habitar las ruinas. Producción de esquemas espacio-temporales alternativos y nostalgia como reacción a las lógicas urbanas del capital. **Pág. 38.**
 - 5.1. Subjetividades heridas. La concreción de la alienación. **Pág. 38.**
 - 5.2. Reacciones frente a la alienación. Producción espacio-temporal y nostalgia. **Pág. 40.**
 - 5.2.1. El ayer y el hoy. Dialéctica en la construcción valorativa de un esquema espacio-temporal reactivo. **Pág. 43.**
 - 5.2.2 La nostalgia. Una estructura de sentimiento intrínsecamente política. **Pág.46.**
 - 5.3 Contra la neutralización del echar raíces. Una recapitulación. **Pág. 49.**
6. Conclusión. Una luz en la noche. **Pág. 50.**
7. Bibliografía. **Pág. 55.**

1. Introducción. Abandonar el mapa.

Tras recorrer la Calle Mayor, decorada con banderolas que quieren aparentar ser medievales y con puestos de artesanías que replican esta estética, entro en la Plaza Cervantes girando la esquina en la que hay una larga cola de personas esperando a que en uno de los puestos les lean la mano. Cuando llego al ayuntamiento hay alrededor de dos centenares de personas, entre ellas una veintena de periodistas. Delante del edificio, engalanado solemnemente con los estandartes de la ciudad, la totalidad de los concejales electos esperan charlando entre sí. Todos ellos visten de gala con la insignia que los designa como tal. El alcalde, además mantiene en sus manos la vara de mando de la ciudad. Cuando el reloj del Ayuntamiento da las 12, sale del edificio una señora vestida estrictamente de negro con guantes blancos. En sus manos un cojín de terciopelo rojo sobre el que se encuentra el libro que supone ser la partida de nacimiento de Cervantes. A sus lados, escoltándola simbólicamente, dos maceros con sus tabardos completos y, por supuesto, su maza. La mujer se sitúa delante de la representación local y, tras unos minutos de fotografías, comienza a avanzar. Cruza los apenas 100 metros que existen desde la puerta del ayuntamiento hasta la Capilla del Oidor, supuesto lugar de bautismo de Cervantes, con la comitiva local tras ella y con el público agolpado a los lados separado por la policía local. Una vez allí la señora que porta el libro lo deja en un espacio preparado para ello, y lo abre disponiendo una cinta blanca sobre el nombre de Cervantes. Tras un pequeño discurso, y en orden de importancia cívica, primero la entidad local y luego los ciudadanos rasos, los asistentes van pasando en fila de a uno a observar, con ciertos sesgos reverenciales, tanpreciado objeto. (Fragmento de diario de campo, 9 de octubre de 2019)

Esta viñeta etnográfica no pertenece a una de las surrealistas cintas del tristemente fallecido José Luis Cuerda, sino que, por el contrario, responde a la llamada “Procesión cívica” llevada a cabo, como cada año, el 9 de octubre de 2019 en el centro urbano de la ciudad de Alcalá de Henares para conmemorar el nacimiento de Cervantes. El rito, con una clara reminiscencia religiosa, podría ser considerado como un ejemplo clásico de fetichismo de la mercancía. De invención en esta década, trata de mostrar y celebrar la vinculación del escritor con la ciudad. Lejos de ser simplemente un acto de chauvinismo, el ritual es muestra de la relevancia material y novedosa de la figura cervantina para la ciudad complutense. Como veremos en adelante, el devenir socioeconómico de la ciudad en la actualidad se encuentra fuertemente vinculado a la figura mítica del literato sobre la que se construye un nuevo modelo de ciudad y una especialización económica que, en busca de una extracción creciente de plusvalor, genera un cambio urbano de calado en esta ciudad que con 195.649 habitantes (INE, n.d.) se sitúa a escasos 30 kilómetros al este de la ciudad de Madrid.

En “En la Jungla de las Ciudades”, una de sus primeras obras, Brecht pone en boca de uno de sus personajes una exclamación que suena con ecos de retoricidad: “¿Qué clase de ciudad es esta, qué clase de hombres son estos!” (Brecht, 2018:152). De esta forma teatral

el autor alemán marca una correlación, científicamente muy interesante, entre ciudad y agente social. En el presente trabajo se trata de seguir la senda que poéticamente abre Brecht para rastrear las influencias que el cambio urbano, simbólicamente retratado en la procesión cívica, tiene en las personas que habitan la ciudad. Es así cómo se abren las cuestiones, que en el presente trabajo se tratan de abordar, acerca de las implicaciones subjetivas y culturales que los procesos de cambio urbano y las dinámicas espaciales del capitalismo neoliberal tienen sobre los habitantes de tales espacios. Si, efectivamente, la producción científica e intelectual en ciencias sociales ha recurrido reiteradamente al estudio de estos procesos, como evidencia la ingente bibliografía acerca de la gentrificación, lo cierto es que ciertos aspectos de interés clásicamente antropológico han sido dejados de lado generando una imagen incompleta de todo ello. Por este motivo, en lo que sigue a esta introducción, se busca, desde una perspectiva holista, acercarse a las consecuencias y estrategias subjetivas, sentimentales y relacionales que las actuales dinámicas espaciales suscitan en los agentes sociales. En concreto, estas líneas buscan, mediante el estudio etnográfico, explicar cómo ha afectado el cambio urbano a los vecinos de tercera edad y recursos limitados del centro histórico de Alcalá de Henares.

Que este haya sido el grupo elegido para el seguimiento de todo ello, como sucede en gran parte de las etnografías, tiene algo de casual como fruto del desarrollo sorprendente y nunca teleológico de un trabajo de campo que comenzó lejos de los temas que hoy aborda. Sin embargo, no todo es azar en la elección. Los datos censales, como veremos, muestran que la población del centro urbano, espacio especialmente interesante para el estudio pues es aquel en el que, dentro de Alcalá, más claramente se cristalizan las no tan nuevas dinámicas espaciales del capitalismo neoliberal; es una población profundamente envejecida. Por ello, en tanto que colectivo representativo y relevante de la realidad sociológica del barrio, es lógico que fueran parte sustancial de cualquier estudio sobre el mismo. Además, otras características, como su vivencia del transcurrir histórico de la ciudad o su uso intensivo y más amplio que el de otros colectivos del espacio público, hacen de ellos un buen prisma a través del cual observar aquellas cuestiones que, como decía, los estudios urbanos y la reflexión espacial tantas veces han dejado de lado. A todo ello, honestamente, se le ha de sumar un motivo esencialmente político, que se corresponde con la convicción personal en una producción científica que prime la centralidad de las clases populares, sus visiones y experiencias, y sea capaz de servir de herramienta para la restitución de las mismas como eje central del tablero político y

epistémico, reconociendo la lucha de clases y situándose en torno a ella. Dice Garcés (2018:64) a este respecto que hoy “sabemos más acerca de la relación del saber con el poder que de la relación del saber con la emancipación”, y avanzar en este último sentido implica necesariamente una tarea de rescate epistemológico de las voces de aquellos a los que se les ha arrebatado todo, aquellos a los que Galeano decía los nadies. En el caso concreto del casco histórico de la ciudad complutense, inserto en un proceso de creciente elitización, el grupo de tercera edad, en su mayoría, encarna y se incluye de manera sustancial, como más adelante veremos estadísticamente, en un perfil socioeconómico ligado, precisamente, a esas clases populares, a lo que se le suma una invisibilidad y menosprecio definidas sistemáticamente por su no-productividad en el marco de la ideología del capitalismo patriarcal. Es por ello por lo que esta elección, además de científica, es intrínsecamente política. Por último a este respecto, se ha de reconocer el sesgo presente en estas líneas al incorporar a ellas formas de referirse al grupo de referencia de la investigación que en ocasiones pecan de burocráticas, homogeneizadoras y matizadamente capitalistas y patriarcales. No es el objetivo de este texto la necesaria deconstrucción de esas categorías, y por ello no se aborda; sin embargo, ello no puede ser excusa para evitar reconocer la trampa del lenguaje y el sesgo en el que este trabajo, a este respecto y en ocasiones, cae.

En todo caso, el texto en su totalidad dista de una falsa neutralidad positivista y se posiciona en los esquemas de una investigación comprometida y crítica con una realidad social que se lee desde los conceptos marxistas, aunque no simplemente desde estos. Este reconocimiento, además de contribuir a la honestidad y la situacionalidad del conocimiento, trata de explicitar un marco teórico que, creo, complejiza el proceso y capacita al investigador para avanzar en un sentido crítico hacia la reconstrucción de la dimensión holística de un problema de investigación en el que se entrecruzan fragmentados intereses sociales e ideológicos. Lejos de cualquier dogmatismo, el marxismo es sintetizado en estas líneas con numerosas perspectivas que, sin embargo, sirven a unos mismos objetivos: señalar e indagar en cómo el capitalismo avanza hacia la imposibilidad de desarrollar una vida que merezca la pena ser vivida (Pérez Orozco, 2017). Desde esta premisa, y como se aprecia a lo largo del texto y explícitamente en las conclusiones, la cuestión urbana es solo una de las arenas en las que el sistema capitalista impone, de forma concreta y experiencialmente, unas lógicas que, guiadas por la lucha de clases y la extracción de plusvalor, dañan y alienan a un sujeto que, por ello mismo,

se desvirtúa, no sin antes desplegar contra ello numerosos mecanismos agentes, generalmente inconscientes, de resistencia. Es solo este reconocimiento teórico el que puede capacitarnos para una praxis que avance frente a todo ello. Y es así como, siguiendo con las referencias teatrales, este trabajo “abandona el mapa para unirse al levantamiento: deja de observar la catástrofe para combatirla” (Mayorga, 2019:646)

En cuanto a la cuestión metodológica, las reflexiones que en estas líneas surgen responden a la complejidad de una realidad que escaparía al esencialismo metodológico. Por el contrario, para la realización de este trabajo se han llevado a cabo numerosas técnicas metodológicas que han generado un extenso material que no ha podido, ni de lejos, ser presentado al completo en estas líneas. Sin duda, el pilar básico de este diseño metodológico fue el método etnográfico y el trabajo de campo en el centro urbano de Alcalá de Henares y el Mercado de Abastos de esta ciudad. La selección de ambos escenarios, de nuevo, responde a esa compleja combinación tan antropológica, y que Lukacs ascendió a método de investigación ontológica (Holz et al., 1969:29), entre el azar y la estrategia racional. Una llegada azarosa al Mercado, guiado por intereses lejanos a los que definen este trabajo, me condujo a un espacio que pronto descubrí como apropiado estratégicamente por el grupo de tercera edad que habitaba un barrio, el centro urbano, profunda y diferencialmente sujeto a las lógicas espaciales del neoliberalismo. De la experiencia en estos espacios, así como de algunas entrevistas etnográficas desarrolladas acerca de diversos temas relevantes para este trabajo¹, surgen las principales ideas y numerosas rupturas epistemológicas respecto a un planteamiento inicial que dista enormemente de este resultado final. A todo ello se le han sumado análisis cuantitativos y estadísticos, y cualitativos respecto a materiales diversos como una gran cantidad de noticias en prensa local, las múltiples campañas publicitarias y de marketing de la ciudad que ayudan a entender los parámetros del cambio urbano, o los documentos urbanísticos que regulan la ordenación urbana alcalaína, así como el seguimiento de su surgimiento. Todo ello se ha desplegado en un trabajo etnográfico temporalmente sostenido, aunque con distintos ritmos y diversas pausas, de cuatro años, desde segundo de grado cuando comencé con las primeras exploraciones del campo, que me han permitido observar un

¹ Cuatro entrevistas a perfiles jóvenes, socializados enteramente y experiencialmente en la lógica de la patrimonialización, acerca de la nueva identidad espacial de la ciudad; una entrevista a una mujer de mediana edad habitante del barrio y clienta del Mercado de Abastos acerca de la situación de ambos espacios; y numerosas entrevistas informales a perfiles correspondientes a comerciantes y clientes de tercera edad en el terreno acerca de la situación del Mercado, la ciudad y el centro urbano, y sus experiencias, sentimientos, recuerdos, predicciones, sensaciones... respecto a todo ello.

proceso complejo y cargado de matices en sus reformulaciones temporales. Por último a este respecto, lo realizado podría ser considerado como una “etnografía en casa”, en tanto que quien escribe estas palabras es habitante de Alcalá y usuario de su espacio, también del Mercado en el que desarrollé la investigación. Lejos de suponerme un impedimento, este hecho, tomado con cautela, me permitió disponer de una mayor información, acercarme en confianza a los “informantes” y, sobre todo profundizar en, como dice Cruces (2003:174), “las zonas ocultas de nuestras realidades cotidianas y sus contradicciones.”

El resultado de todo ello sigue en estas líneas una estructura lógica-causal como forma heurística que, sin embargo, trata de evitar la totalización de esta articulación introduciendo los necesarios matices, contradicciones y resistencias que en la concreción de la realidad constantemente se dan. Igualmente, y guiados por el método lukacsiano de la búsqueda y explicación de la totalidad concreta, se trata de hacer una lectura interdisciplinar y transescalar de un proceso que no puede entenderse de otra forma. Así, en la primera parte de este trabajo se muestra la evolución histórica y socio-económica de la ciudad de Alcalá de Henares desde los años 50 del pasado siglo en los que era una ciudad agraria, hasta su ocaso como ciudad industrial y el inicio una clara tendencia a la terciarización. El segundo apartado comienza en este punto y trata de mostrar los mecanismos por los que la ciudad comienza a insertarse en esos circuitos globalizados de la terciarización, así como la importancia de la cuestión espacial en todo ello. Por su parte, en tercer lugar, se reflexiona acerca de las consecuencias que esos cambios urbanos, siempre guiados por la lógica capitalista, han tenido sobre los usos espaciales del centro urbano y cómo esta dimensión ha afectado a las personas de tercera edad que, con recursos limitados, han sido sometidos a una lógica espacial expulsión-apropiación-expulsión, profundamente tensa pero también agente. Por último, se reflexiona acerca de cómo estas tendencias esencialmente materiales tienen una repercusión subjetiva, cristalizada en la producción discursiva de memorias, espacio-temporalidades y una estructura de sentimiento a ellas asociadas como es la de la nostalgia.

Si se me permite una última reflexión en esta introducción: decía su biógrafo que Wittgenstein, “hablaba a favor de una moralidad basada en la integridad, en ser fiel a uno mismo” y le obsesionaba que su trabajo fuese honesto en ese sentido (Monk, 2016: 56). En una lógica similar en cuanto a la honestidad del trabajo intelectual, estas líneas, mejores o peores, siguen el impulso de hacer una antropología, quizás no la más aceptada,

pero sí en la que creo. Una antropología cercana a nuestras realidades sociales, que disuelva las fracciones sujeto-objeto de investigación. Militante y comprometida con el cambio de una realidad social tantas veces asfixiante, alineada al lado de los subalternos. Una antropología, capaz de la abstracción teórica, sustentada en el análisis dialéctico de las numerosas interacciones (agencia-estructura, global-local, material-simbólico...) que definen concreta y holísticamente nuestra cotidianeidad y que desarrolle mecanismos epistemológicos no solo al servicio del entendimiento, sino también de la acción. Una antropología inserta en la lucha de clases, frontal al capital, sus lógicas, y también a las tendencias intelectuales que le absuelven, directa o indirectamente, de todas sus culpas. El espacio, que apremia, me incapacita para desarrollar teórica y filosóficamente estos puntos, algo que se encontraba en mi intención inicial. Espero que, a falta de ello, las líneas que siguen sean buena muestra de todo lo expuesto.

2. Historia de dos ciudades. Evolución histórica de Alcalá de Henares en la segunda mitad del Siglo XX.

Aún hoy, cuando paseo frente a la factoría de ROCA, a escasos metros del casco histórico de Alcalá, vienen a mi memoria aquellas imágenes de la acampada que más de un centenar de obreros de la gran industria nacional de los sanitarios mantuvieron en pie a finales de 2012 y hasta mediados de 2013 en protesta contra los sucesivos ERES que, fruto de la deslocalización y amparándose en las nocivas reformas laborales enmarcadas en la crisis económica, la empresa estaba llevando a cabo. Forjados día a día de camino en bus al instituto, mis recuerdos hablan, desde el romanticismo de un adolescente que al inicio de su militancia se maravilla con la, cada vez más extinta, lucha obrera-sindical de viejo cuño; de frías mañanas y bidones ardiendo para calentar unas manos cada vez más frustradas y cansadas. Desde aquel emplazamiento, a los pies de la muralla histórica de la ciudad, partió, igualmente, la primera manifestación a la que recuerdo haber asistido y que, entre rojas banderas sindicales, reunió a gran parte de una ciudad que, más allá de ideologías, observaba como la última gran factoría que albergaba la urbe se apagaba dejando en el paro a casi 500 personas. La factoría acabaría cerrando definitivamente en 2013, y de ella hoy en Alcalá solo quedan gigantescos almacenes industriales, un letrero descolorido a los pies de lo que fue el edificio de gerencia y numerosas pintadas que no dejan olvidar aquellos sucesos. El año pasado, cuando aún se firmaban los últimos ERES fruto del cierre de la planta, una gran productora convirtió aquellos espacios en un

inmenso plató televisivo para un concurso de baile que entretenía a los miembros de esta sociedad del espectáculo en la que vivimos y de la que nos habla Debord (1995). A pequeña escala, estos acontecimientos reflejaban esencialmente lo que a nivel local había sucedido en un proceso de al menos 30 años. Sin saberlo, asistía al final anunciado, simbólica y materialmente hablando, de una época.

2.1 La ciudad agraria.

Allá por mediados del Siglo XX, pocos años antes del inicio del desarrollismo franquista, Alcalá de Henares es aún una ciudad con una base eminentemente agraria cuya población, según el censo de 1950, se cuenta por algo más de 15.000 personas (Ciudades Patrimonio de la Humanidad, n.d:12). La primacía del sector agrario se puede apreciar adecuadamente en la distribución de la funcionalidad espacial: de las casi 8.800 hectáreas que hoy constituyen Alcalá (Ministerio de Hacienda, 2019) en 1962 (cuando el desarrollo industrial ya se había iniciado en la ciudad), según el Censo Agrario (INE, 1962: 58), más de 7.900 eran destinadas a la explotación agraria. La estructura de propiedad muestra, sin embargo, un elevado índice de concentración, siendo latifundios de más de 100 hectáreas el 80% de las propiedades agrarias y minifundios menores de 10 hectáreas solo el 3,63%². Estos datos, junto a los índices de tenencia que hablan de poco más de un 10% de propiedades en regímenes de arrendamiento y aparcería³, muestran una estructura de clases, típica de la posguerra, en la que los medios de producción están concentrados en escasas y privilegiadas manos muy vinculadas al poder totalitario franquista produciendo una vasta masa de obreros asalariados agrícolas que, en general, no disponen ni si quiera de pequeñas parcelas para el autoconsumo. Respecto a esto último, el mismo Censo Agrario muestra que la distribución de esas 7.900 hectáreas se realiza simplemente en 135 explotaciones (INE, 1962: 51), correspondiendo el 80% de las hectáreas agrícolas trabajadas simplemente a 20 explotaciones, un 14% del total⁴.

De esta forma, los datos socio-económicos muestran una intensa polarización como elemento definitorio de la estructura social agraria alcalaína de los 50 y primeros 60. A ello, ha de sumársele una complejidad extra en el terreno de las relaciones de poder fruto de la articulación concreta del régimen franquista. Como nos han repetido una y otra vez nuestras abuelas, quizás las mejores informantes en este ámbito, “Alcalá siempre fue una

² Datos propios según (INE, 1962: 58)

³ Datos propios según (INE, 1962: 66)

⁴ Datos propios según (INE, 1962: 51, 58)

ciudad de curas, monjas y militares”; grupos, como es sabido, con un extraordinario poder simbólico y material en la España franquista. Este hecho, fruto del emplazamiento de un obispado propio y del cuartel de la BRIPAC en la ciudad, se sumó a la articulación socioeconómica de Alcalá e hizo de ella una ciudad profundamente desigual. Sin embargo, las anécdotas contadas por los mayores recuerdan que esta presencia, hizo, a su vez, que la ciudad complutense adquiriera rápidamente una lógica urbana, en lo relacional e identitario, extraña en asentamientos de su tamaño y singularidades.

Estas características, sintéticas entre elementos urbanos y agrarios, recuerdan, con algunos matices, a lo que López-Casero (1989) denominó agrociudad. El término refiere a un asentamiento de término medio en el que se da una base económica agraria en forma de latifundismo y agricultura extensiva, y una convivencia urbana caracterizada por una densidad mayor a la experimentada en ámbitos rurales. Alcalá, como ya se ha dicho, tiene esa base profundamente agraria caracterizada por la concentración latifundista, pero, además, también cuenta con una importante densidad, característica de su desarrollo urbano concreto en el cual la ciudad que prevalece hasta 1942, cuando se construye el primer ensanche, es prácticamente una ciudad intramuros a pesar del relevante crecimiento demográfico, en especial, de la primera mitad del Siglo XX (Ciudades Patrimonio de la Humanidad, n.d:12). Para López-Casero, siguiendo a Simmel, este carácter dual, y es aquí donde creo que el concepto es matizable, genera en el asentamiento espacial una tensión dialéctica encarnada en lógicas enfrentadas de homogeneización-diferenciación e integración-disociación. Esta tensión que se materializa en, por un lado, un sentido comunitario como referencia social, identitaria y política y, por otro, un creciente conflicto y segmentación de la vida social; no es algo que pueda compartir como definitorio de la agrociudad. No porque no fueran elementos presentes en la agrociudad de entonces, sino porque son factores presentes también hoy, como se muestra en el trabajo de campo y en el último de estos apartados se abordará, en una ciudad que dista mucho de ser agrícola. No creo que este punto responda a las características espaciales de un asentamiento concreto, aunque quizás sí pueda verse intensificado u observado con nitidez en la agrociudad como momento de transición hacia una sociedad eminentemente capitalista, industrial y urbana; sino a las dinámicas alienadoras de un capitalismo que subsume el ser social a una existencia profundamente fragmentaria, cosificada y mercantilizada. Como ya señaló Lukács,

“En una economía mercantil completa, la actividad del hombre se le objetiva a él mismo, se le convierte en mercancía que, sometida a la objetividad no humana de unas leyes naturales de la sociedad, tiene que ejecutar sus movimientos con la misma independencia respecto del hombre que presenta cualquier bien para la satisfacción de las necesidades convertido en cosa-mercancía.” (Lukács, 2013:192)

En todo caso, y más allá de la polemizada dotación subjetiva a la que sujeta el término López-Casero, la agrociudad, como tipología económica-espacial a medio camino entre los polos ideales de lo urbano y lo rural con ciertas características de ambos, podría definir la Alcalá de los 50 y su estructura espacial, económica y social. Sin embargo, pronto, y en lógica con el desarrollo estatal, el polo urbano de la tensión dialéctica comienza a desarrollarse guiado por la industrialización fordista y una burguesía urbana y productiva que, como ya dijeron Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, somete el campo, lo rural, a la ciudad (Marx y Engels, 2012:55).

2.2 La ciudad industrial

La conocida apertura al liberalismo económico del Régimen Franquista a raíz de las aportaciones tecnócratas que se materializaron en los Planes de Desarrollo guiados, en numerosas ocasiones, por el interés del capital internacional en la producción de plusvalía absoluta y una nueva estructuración geoeconómica europea; produjo en ciertas áreas geográficas del Estado Español un profundo y acelerado proceso de industrialización caracterizado por un

“Modelo de Producción Fordista de Estado articulado por diferentes dispositivos: a) la movilización de mano de obra campesina en la periferia de las grandes capitales [...]; b) la ausencia de libertades y derechos sindicales; c) el dirigismo público orientado a la introducción de métodos tayloristas y fordistas en las fábricas; d) y una política industrial pública -a través del instituto Nacional de Industria (INI)- dirigida a la dotación de infraestructuras esenciales por una parte, y a la fabricación de bienes de consumo de masas de gama medias y bajas, tanto para el consumo interno como, por supuesto, para la exportación hacia Europa.” (López Calle et al., 2019:27)

La primera fase de este proceso tuvo como escenario principal las urbes de Madrid, Barcelona y Bilbao, en especial en los años 50. Sin embargo, ya en los 60, la concentración industrial en estos centros y su constante necesidad espacial genera una “saturación interna y tras la primera expansión hacia los núcleos más próximos, se buscan nuevos espacios, que actúan como áreas de descongestión.” (Galve Martín, 1992:185). Es de esta forma como los industriales, buscando escapar de la tendencia al alza del precio del suelo industrial en la capital, recaen en Alcalá y el Corredor del Henares, conurbanización que engloba la línea Coslada, San Fernando, Torrejón de Ardoz, Alcalá

de Henares y Guadalajara y las áreas colindantes en norte y sur. La buena situación comunicativa del Corredor, cercano a la capital y al Aeropuerto Madrid-Barajas y en la intersección por carretera y ferrocarril Madrid-Zaragoza-Barcelona, hizo que pronto fuese considerado territorio preferente de localización industrial, como muestran los planes urbanísticos madrileños de 1963. Es esta suma de factores estructurales los que precipitan que una gran cantidad de empresas e industrias, la mayoría a excepción de los centros terciarios y las sedes centrales de ciertos entes industriales, partan de Madrid hacia el Corredor del Henares y otras espacialidades con características similares (Galve Martín, 1992:185).

Sin embargo, es, con diferencia, Alcalá la ciudad que más industria acoge convirtiéndose ya en 1970 en la segunda ciudad por importancia industrial del centro del Estado, solo precedida por Madrid (Párraga, 2016:18). De la misma forma, el Corredor del Henares, cuya centralidad detenta históricamente la ciudad complutense, se convertirá en la década de los 60 en el principal eje industrial del centro peninsular. En esta línea, los datos muestran cómo, en los quince años que transcurren de 1960 a 1975, Alcalá registra un aumento de 300 nuevas industrias en sus límites territoriales (Galve Martín, 1991: 87). Metalurgia Madrileña en 1956 será la primera y abrirá el camino a nombres tan relevantes como GAL, Ibelsa-Zanussi, Roca, Cointra, Fiesta o Avon que transformarán profundamente la base económica de la ciudad, su carácter y su entorno construido.

La inserción industrial en el marco urbano, dice Soja, propicia “una relación completamente simbiótica y expansiva entre los procesos de urbanización e industrialización a una escala y con un alcance nunca antes vistos” (Soja, 2008:124). Efectivamente, la instalación en los límites territoriales de Alcalá de este flujo industrial produjo un crecimiento poblacional nunca antes visto en la ciudad, de hecho, se pasa de 15.000 habitantes en 1950 a 130.000 al finalizar la década de los 70 (Ciudades Patrimonio de la Humanidad, nd., pp. 12). En palabras de Marx, nos encontramos ante una tendencia dialéctica que implica que “cuánto más rápidamente se acumula capital en una ciudad industrial o comercial, más veloz es la afluencia del material humano explotable” (Marx, 2017:753). Este incremento poblacional, en el caso concreto de Alcalá de Henares, es resultado de un proceso migratorio de carácter rural-urbano propiciado por los factores ya observados, y geográficamente generalizados, de concentración de la propiedad agrícola y pauperización de las realidades materiales del proletariado agrícola, a lo que

han de sumarse numerosas campañas a manos del Régimen de estigmatización de las formas socioculturales asociadas a lo rural.

En adición al crecimiento cuantitativo, la transición de las características del modo de producción capitalista hacia un modelo industrial y una integración económica, por usar el término de Polanyi, primariamente mercantil y de intercambio; prefigura una ciudad cualitativamente distinta a la de los años 50, una ciudad, como dice Chueca (2018:211), partida, dicotómica. Reflejo de la sociedad clasista del capitalismo fordista, la ciudad industrial se jerarquiza en uso y símbolo (Harvey, 2007:292) produciendo toda una serie de espacios profanos que habita la nueva clase obrera urbana e industrial. Como bien señalan Babiano y Fernández en referencia a la formación de la clase obrera española como resultado de migración interna a centros industriales como el Corredor del Henares:

“se va a producir una segregación clasista de la ciudad. Así, nos encontraremos con concentraciones urbanas muy homogéneas, en términos de clase, de suerte que se hallan fuertemente proletarizadas. Con una característica añadida: en la medida en que el crecimiento urbano se produce a resultas de la especulación, se va a verificar de manera desordenada. El resultado no son sino barrios y ciudades infradotados desde el punto de vista de los servicios -como centros escolares y sanitarios- y muchas veces carentes de equipamiento urbano básico, como el alcantarillado, el alumbrado público o el asfaltado.” (Babiano y Fernández, 2009:5)

En Alcalá esta cuestión es fácilmente apreciable en la construcción de nuevos barrios residenciales, en torno al centro histórico, sin apenas planificación y con un alto déficit de servicios y equipamientos básicos. En oposición a este elemento, comienzan a darse los primeros procesos especulativos relacionados con el suelo industrial y habitacional de nueva urbanización (Chueca, 2018: 208-9) que irán, cada vez más, ganando importancia en la función económica de la ciudad.

Como resultado de este proceso dialéctico de industrialización fordista y paralela urbanización desigual que se da en Alcalá de Henares, surge la síntesis de una ciudad funcional, cuya importancia básica es la de dotar de sustento espacial la instalación de capital fijo y un entorno construido que permita enraizar y crear, con ello, una clase trabajadora explotable que haga plausible la extracción de plusvalor y, de esta forma, la acumulación burguesa de capital y la reproducción del sistema capitalista. Lo urbano comienza, así, a intensificar ese carácter propio y específico, definido por la acumulación y la lucha de clases, que lo caracteriza en el sistema de producción capitalista (Harvey, 2018:81). La ciudad industrial en la que deviene formalmente Alcalá, de esta forma, rasga

el velo fetichista de la comunidad y se afirma como la institución “del dominio mundano y espiritual de la burguesía” que decía Benjamin (2018:266).

2.3 El fin de una época. Hacia la ciudad posfordista.

Sin embargo, en pocos años, se da globalmente un cambio de tendencia al ponerse de manifiesto “cada vez con más claridad la incapacidad del fordismo y del keynesianismo para contener las contradicciones inherentes al capitalismo.” (Harvey, 2012:167). El terremoto que inicia la transición hacia la acumulación flexible y el capitalismo neoliberal es la caída de la tasa de ganancias del capital productivo internacional al final de la década de los 60, que en el caso español se hará notar en la década de los 80, retraso fruto de la llegada tardía de la industrialización fordista en el marco de la dictadura. Dicha caída de la tasa de ganancias ha de ser leída como resultado de una creciente crisis de sobreacumulación, entendiendo por esta el momento histórico en el que “se produce demasiado capital en relación con las posibilidades de emplearlo” (Harvey, 2018:86). Precisamente por ello se genera una saturación mercantil y, guiada por el efecto de la ley liberal de la oferta y la demanda, una caída del precio y, definitivamente, una disminución, ya apuntada, de la tasa de ganancias. Esta sobreacumulación, viola esencialmente la tendencia a la autovalorización, es decir, la lógica por la que el capital tiene la capacidad de ser entendido como valor que se valoriza a sí mismo en tanto que está en circulación. Respecto a esto último, dice Marx que “la valorización del valor existe únicamente en el marco de este movimiento renovado sin cesar” (Marx, 2018:211) y, por tanto, el estancamiento del capital desnaturaliza el mismo y, con ello, deja de producir ganancias.

Frente a esta situación límite, el capital productivo encuentra, enaltecido por el amanecer de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, una doble solución profundamente interrelacionada dialécticamente que golpeará Alcalá por igual. La primera alternativa es la conocida como solución espacial que implica, la “absorción de excedentes de capital (y en ocasiones de trabajo) a través de la expansión geográfica en nuevos territorios y de la construcción de un conjunto completamente nuevo de relaciones espaciales” (Harvey, 2018b: 313); y la segunda consiste en la reestructuración productiva encaminada hacia la flexibilidad.

La solución espacial, según Lefebvre principal herramienta capitalista ante la crisis en cualquiera de sus caras, basa su fundamento en una nueva división espacial del trabajo en

términos, generalmente, intrasectoriales como “resultado de la cambiante relación entre las exigencias de la producción privada con fines de lucro y la superficie espacial.” (Massey, 2012:79, 87). Con este fin, en el marco de las condiciones de posibilidad abiertas por las TICs, la globalización y el estrechamiento espacial del mundo (Harvey, 2012); se genera un proceso de desarrollo desigual, gobernado por las tendencias contradictorias de igualación-diferenciación (Smith, 2020:198), necesario para la creación de nuevos mercados laborales (y de consumo) con una mayor capacidad de extracción de plusvalor absoluto y de aumento relevante de la tasa de ganancias. Como dice Smith (2020:199), “el capital se traslada hacia donde la tasa de ganancia encuentra su punto máximo (o al menos hacia donde ella es mayor), y estos movimientos están sincronizados con el ritmo de acumulación y las crisis”.

Sin embargo, esta traslación, en tanto que tiende a igualar en la práctica las condiciones sociolaborales de los trabajadores y, con ello, la tasa de ganancias; ha de reproducir constantemente la desigualdad socio-espacial. Es así como opera esta dialéctica igualación-diferenciación que guía el desarrollo desigual de tanta utilidad para el lucro privado y que en la realidad de Alcalá y el Corredor del Henares se concretiza como el proceso de deslocalización, y más tarde desindustrialización, definido por la marcha mayoritaria de la industria en los 80 y hasta, prácticamente, la actualidad en busca de encuadres en los que el movimiento espacial de igualación-diferenciación “permita el mantenimiento , durante un periodo más largo de tiempo, de ciertas condiciones favorables a la producción” (Massey, 2012:91) como salarios miserables o bajos niveles de sindicalización.

Este proceso se acompaña, necesaria y complementariamente de una reestructuración, guiada por la flexibilidad, de la producción fordista. El nuevo paradigma conocido como posfordismo o acumulación flexible (Harvey, 2012:170-171) implica una profundización en la fragmentación del proceso productivo y de distribución, acercándose a modelos just-in-time, que permite aumentar la rentabilidad de la producción disminuyendo la inversión en capital fijo y distribuyendo las etapas del proceso productivo en una red amplia de subcontratación. Estas variaciones organizativas, posibilitadas por la evolución del acceso informacional y los nuevos modelos de gestión y gerencia, así como por el ascenso de la financiarización de la economía; responden a la necesidad de reducir los tiempos de los ciclos de rotación de la producción y el consumo para lograr un incremento significativo de la rentabilidad, de tal forma que “la producción de series pequeñas y la

subcontratación sin duda tenían la virtud de pasar por alto las rigideces del sistema fordista y satisfacer un espectro mucho más amplio de necesidades del mercado, incluidas las que variaban con rapidez.” (Harvey, 2012:179).

Estas estrategias desplegadas por el capital en la búsqueda de la renovación de las formas de producción y consumo como programa para superar las rigideces fordistas que habían estancado la tasa de ganancias y producido una seria crisis de sobreproducción, interaccionan complejamente con la solución espacial creando una nueva jerarquización laboral con base en la nueva división espacial del trabajo. De esta forma, la fragmentación del proceso de producción y distribución permite una disposición espacial distintiva de las nuevas etapas. Siguiendo una evidente lógica neocolonial, el Sur global es forzosamente especializado en fases productivas ligadas a la producción más mecánica y alienada con tasas de explotación extraordinarias, mientras que el Norte global, aunque falaz e ideológicamente se tome como un proceso global, se terciariza y especializa en procesos de dirección, diseño y distribución y otras actividades no productivas que mantienen la ilusión de la creación de valor. En adición, estas nuevas tareas vinculadas a los países occidentales, igualmente, son jerarquizadas espacialmente, de tal forma que las tareas de dirección, gestión e investigación y desarrollo, aquellas con mayor valor añadido, simbólica y materialmente, son retenidas en el seno de la centralidad del Norte global, mientras que las funciones de distribución y demás actividades no productivas son vinculadas a los países periféricos como España.

En este marco global de profunda reestructuración productivo-espacial, lo que había sido el principal nodo industrial del centro peninsular comienza una devaluación en la que las grandes factorías fordistas que habían propiciado el crecimiento de la ciudad y su especialización industrial, se desplazan a otros enclaves geográficos más rentables y con mayor capacidad de producción de plusvalor y ganancias mediante el aumento de la tasa de explotación. Paralelamente se da una creciente especialización espacial en los servicios de logística, sector terciario con importancia renovada en el capitalismo neoliberal, pero igualmente no productivo y asociado a condiciones laborales de elevada precariedad:

“En suma, durante la última década del siglo pasado se operaron una serie de profundos cambios en la distribución física (reducción de existencias en almacenes del fabricante, emergencia de plataformas de distribución de las grandes superficies, aparición de operadores logísticos que realizan la distribución a uno o varios fabricantes...) que incidieron de manera fundamental en el modelo productivo español, y especialmente en los corredores industriales surgidos al albur de estas transformaciones. Por una parte, el creciente peso de las actividades de logística en

el proceso completo de producción y distribución de los bienes. Por otra, la transformación profunda de las relaciones laborales y relaciones entre empresas al interior de ese sector de actividad, que terminarán por afectar a la estructura social de las regiones donde se localizan.” (López et al., 2019:43)

Estos cambios en la estructura del Corredor del Henares en general se pueden apreciar de forma ampliada en el caso concreto de Alcalá. Según el informe de diagnóstico de la ciudad para la mejora del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU),

“el Censo de Establecimientos industriales del municipio era en 1.975 de 385 que daban empleo a 17.093 trabajadores. El Censo de Locales de España, de 1980, contabilizó para Alcalá 295 establecimientos y 14.397 empleos, lo que supone que en cinco años desaparecieron 90 centros y 2.696 empleos; de 1980 a 1989, el saldo negativo ha sido de 1.771 puestos de trabajo eliminados, sin que el número de establecimientos hubiese variado significativamente.” (Ayto. de Alcalá de Henares, 2017:126)

Los años noventa, por su parte, significaron un leve crecimiento de puestos de empleo, pero una sustancial multiplicación de las empresas industriales, fruto precisamente de esa fragmentación productiva de la que tratamos. Hoy, los puestos de trabajo en el sector industrial alcalaíno no llegan a 9000 y solo el 8% de establecimientos afincados en la ciudad son industriales, de los cuales más del 50% emplean a menos de 10 trabajadores (Ayto. de Alcalá de Henares, 2017:125-128). Frente a ello, el sector servicios multiplica su importancia en la ciudad aglutinando el 77% del empleo total y el 80% de las empresas que en ella se encuentran afincadas (Ayto. de Alcalá de Henares, 2017:130), guiado por la vanguardia del comercio y la hostelería, sin duda, sectores más relevantes en la actualidad de la ciudad con un 37% del empleo total y un 35% del número de establecimientos locales (Ayto. de Alcalá de Henares, 2017:131). Estos últimos datos de hostelería y comercio reflejan una variación del +8% de ocupados en estos sectores sobre la media de la Comunidad de Madrid (Ayto. de Alcalá de Henares, 2017:118), lo que señala la nueva dirección de la ciudad. Ciudad en la que de aquellas relevantes factorías solo quedan grandes edificios inmersos en procesos de patrimonialización industrial y mercantilización terciaria.

3. Capital y espacio. Parasitismo al albor del Siglo XXI.

Dice el refrán que Dios aprieta, pero no ahoga. Algo similar sucede con el capital y las lógicas del capitalismo. Siguiendo esta línea, la decadencia de Alcalá de Henares como resultado de la escalada de deslocalización industrial tiene su reverso en la terciarización y, sobre todo, al menos para lo que a este trabajo incumbe, en la creciente importancia de

la economía espacial, que se abre paso en Alcalá como un nuevo nicho de mercado e inversión que capacita a la ciudad y su población para evadir la creciente degradación en términos socioeconómicos que había provocado dicha desindustrialización.

Este movimiento por el que se da una destrucción consciente del tejido industrial y el estatus quo económico en busca de la creación de un nuevo paradigma que asegure una creciente tasa de ganancias y el movimiento perpetuo autovalorizante del plusvalor, podría considerarse un perfecto ejemplo de aquello que Schumpeter (2010) llamó destrucción creativa y Berman (2013), mediante su relectura del Fausto de Goethe en tanto que mito fundador, consideró como elemento central de la modernidad capitalista. El caso concreto de destrucción creativa que se puede localizar en Alcalá por el que se transita de una economía productiva e industrial a una no-productiva, terciarizada y sujeta espacialmente; hecha raíces históricas y lógicas en la reestructuración de los circuitos de acumulación de capital llevada a cabo, igualmente, como respuesta a las crisis de los 70 que inauguran, por usar el término de Arrighi, un nuevo ciclo sistémico de acumulación y, con ello, modifican los modelos económicos y transforma el sistema político y hegemónico (Lois et al., 2016:5).

3.1. La mercantilización del espacio, salvavidas del capitalismo neoliberal.

Las crisis del petróleo, provocadas por la sobreproducción y posterior sobreacumulación que imponían las rigideces del fordismo, fuerzan una nueva configuración de los circuitos de acumulación del capital, aquellos que desde Marx teoriza Harvey (2018). Históricamente la primacía y el grueso de la importancia de la acumulación recaían en el primer circuito, aquel basado en la producción, es decir, en la premisa básica de la extracción de plusvalor. En este punto, se presupone una productividad constante por la cual el capital enajena esencialmente valor procedente de la fuerza laboral que, convertido ya en plusvalor, a su vez, perpetua dicho movimiento mediante, por un lado, la reinversión de esas ganancias en medios de producción, y por otro, la confirmación del flujo salarial que sienta las condiciones de posibilidad de la reproducción de la fuerza de trabajo. Es así como, mediante la producción constante enmarcada en procesos de explotación, se consigue la subsiguiente extracción de plusvalor, del cual, cierta parte es utilizado para la reproducción de la fuerza del trabajo y los medios de producción, que aseguran, a su vez, una producción y acumulación positiva y constante y, con ello, la reproducción sistemática del capitalismo. Cuando se genera sobreproducción y con ello, mano de obra y capital excedente, estos se destinan hacia el segundo y tercer circuito de acumulación

en los cuales se da una estabilización y retorno al crecimiento de la tasa de ganancias. En este precario equilibrio, los excedentes producidos por el primer circuito se destinan a la inversión en capital fijo y entorno construido o marco físico para la producción y el consumo (circuito secundario) o a la investigación en ciencia y tecnología que promuevan la innovación productiva, y en gastos de reproducción social e ideológica que sienten las bases sociales y políticas de expansión de la acumulación (circuito terciario). Es así como, en definitiva, la suma de los circuitos tiende a extender la base de producción plusvalórica mediante una transformación de la sobreinversión.

Sin embargo, con las crisis de sobreacumulación que desembocan en las crisis del petróleo, se da un reordenamiento de estos circuitos por el que el segundo circuito, aquel con capacidad de producir capital fijo para la producción y el consumo, pasa a detentar la primacía de la acumulación de capital y del crecimiento especulativo de este, siempre sobre la base esencial de la producción directa de plusvalor en el primer circuito que, como ya dijimos, se enmarca en una nueva división geográfica del trabajo. En todo caso, esta nueva tendencia que se da en el capitalismo occidental genera cambios de gran calado en lo espacial, que pasa a ser elemento fundamental y fundante de las nuevas primacías acumulativas. Dicho claramente, es el espacio a construir como marco físico el que guarda para el nuevo ciclo del capitalismo la virtud de la acumulación ampliada. La realización de esta máxima, a su vez, es posibilitada por la reforzada colaboración simbiótica entre estado y capital y por el renacimiento de un sector financiero que, sustentado en la caída de los acuerdos de Bretton Woods, financiariza la construcción (y, con ella, toda la economía) y hace de la producción de capital ficticio una nueva fuente de ganancias. Como dice Harvey,

“En momentos de sobreacumulación, una derivación de los flujos del circuito primario al secundario solo se puede lograr si las diversas manifestaciones de sobreacumulación se logran transforman en capital monetario que pueda moverse libremente y sin obstáculos hacia esas formas de inversión. Ese cambio en los flujos de capital no se puede lograr sin un sistema de crédito y oferta monetarios que cree un capital ficticio antes de la producción y el consumo reales. Esto se aplica tanto al fondo de consumo [...] como al capital fijo. Dado que la producción de dinero y de crédito es un proceso relativamente autónomo, debemos concebir las instituciones financieras y estatales que controlan ese proceso como una especie de sistema nervioso colectivo que gobierna y media las relaciones entre los circuitos primario y secundario del capital.” (Harvey, 2018:89)

Tenemos, así, dibujado a grandes rasgos el nuevo paradigma en el que el beneficio económico del capital se construye en base a la rentabilidad espacial, la producción y atracción de capital ficticio y la relación simbiótica Estado-mercado. Aprovechando esta

nueva estructuración del capital y su acumulación, Alcalá de Henares hace de sí misma, en tanto que ciudad, y de su espacio elementos centrales con capacidad de paliar la desintegración de su tejido industrial y la degradación de su núcleo laboral y de inversiones, algo evidenciable al analizar las constantes recalificaciones y posterior liberalización de suelo natural e industrial en urbano listo para la especulación inmobiliaria (El digital Complutense, 2013; 2013b). Esta solución, sin embargo, no es extraña en relación al contexto más amplio del Estado Español donde

“la artificialización del suelo (ocupación del mismo para fines residenciales, empresariales o de grandes obras públicas a expensas de espacios naturales y/o agrarios [...]) fue el motor del progreso económico y un importantísimo generador de empleo” (Lois et al., 2016:11).

De esta forma, en el espacio y, en concreto, en la urbe se da un doble proceso ideológico-material por el que se profundizan las lógicas que hacen de estos elementos, por usar el término de Polanyi (2001), mercancías ficticias con máxima relevancia en el capitalismo global. Este proceso global que Merrifield (2019) ha llamado neohaussmarización en paralelo al momento histórico en el cual el Barón Haussman reconvierte la ciudad de París en términos espaciales, sociales, culturales, políticos y económicos para adecuarla a las nuevas necesidades del capitalismo y la burguesía (Harvey, 2008); se sustenta sobre la lógica por la que la ciudad ha de convertirse en una máquina de crecimiento con capacidad de crear un clima y entorno óptimo para la extracción de plusvalías y ganancias (Logan y Molotoch, 2015). Esta neoliberalización del urbanismo persigue hacer del espacio y la ciudad lugares en los que la primacía recaiga en el valor de cambio, de forma tal que,

“las ciudades funcionen como empresas orientadas hacia el rendimiento y la generación de plusvalía: la neoliberalización es un programa para crear una disciplina de valor, es decir, para que sea la plusvalía la que guíe las acciones. Hace falta, por tanto, crear los contextos donde esta plusvalía pueda ser extraída de manera eficiente.” (Franquesa, 2013:24)

Para este fin la administración pública es una pieza clave que canaliza y facilita la realización del valor de cambio a expensas del valor de uso. Y es que, a pesar de la ideología tatcheriana de la no-intervención y del extremismo del laissez-faire, el neoliberalismo realmente existente, por usar la denominación de Brenner, Peck y Theodore (2015), requiere del estado y sus administraciones locales para posibilitar, sentar las bases y mantener las lógicas de los mercados y del capital. En este mismo sentido, respecto a la cuestión espacial y urbana, es necesario que las instancias locales del poder Estatal con un marcado carácter de clase, en el caso español los ayuntamientos, promuevan una política activa para establecer las condiciones de posibilidad de la

atracción de flujos de capitales (generalmente ficticios) y personas que el capital, más tarde, logre rentabilizar. De esta forma, aquella gestión urbana que ponía en el centro la reproducción social que teorizó Castells (2014) decae a favor de un nuevo modelo centrado en las nuevas formas de gestión empresarial características del neoliberalismo. Surge, tras ello, un modelo de empresarismo urbano, usando el término acuñado por Harvey, construido sobre “una asociación público-privada centrada en la inversión y el desarrollo económico, con la construcción especulativa del lugar más que la mejora de las condiciones dentro de un territorio particular como objetivo político y económico inmediato” (Harvey, 2018:180). Así, la tarea central de la gobernanza urbana neoliberal que supera al gerencialismo del keynesianismo sería, principalmente, la de, guiada por el interés clasista del sector privado, “atraer hacia su espacio los flujos muy móviles y flexibles de producción, financieros y de consumo” (Harvey, 2018:186).

Sin embargo, en este punto, se ha de hacer un matiz al planteamiento de Harvey. No podemos presuponer que esta deriva sea una decisión en libertad de las entidades locales, en lo que sería un giro teórico hacia el mito de la libre elección que Ana de Miguel (2017) en otro contexto ha teorizado como central en la construcción neoliberal. El surgimiento del empresarismo solo tiene sentido en un contexto de competencia inter-urbana en busca de una creciente ventaja competitiva. El capital, así, coarta a las ciudades que, si no quieren verse empujadas a la inexistencia pública y la degradación, han de entrar en un juego de creciente especulación en el que no hay más opción que una escalada de competencia interurbana. Cercano al planteamiento que Marx en *El Capital* hacía del funcionamiento de la libre competencia como imposición de “las leyes inmanentes de la producción capitalista, frente al capitalista individual, como ley exterior coercitiva” (Marx, 2017: 337), las ciudades individuales se ven arrastradas por una misma ley exterior coercitiva que las sitúa necesariamente en un mercado global gobernado y determinado por el capital.

De esta forma y teniendo en cuenta el citado matiz, entre las estrategias urbanas enmarcadas en las líneas tácticas de este empresarismo urbano que, inserto en la vorágine de la competencia interurbana, intenta, ante todo, atraer flujos de capital y de personas; destacan los recortes en la financiación pública y privatizaciones de los sectores público-locales y las infraestructuras colectivas, la reestructuración del mercado de la vivienda, nuevas prácticas securitarias o la ingeniería fiscal y laboral que hacen del espacio un lugar de interés para las inversiones del capital (Brenner et al., 2015:233-235).

3.2 Adaptarse al modelo. Estrategias alcalaínas hacia la ciudad-mercancía.

Sin embargo, para lo que interesa a estas líneas, las estrategias más relevantes a este respecto son aquellas que buscan una intervención sobre la imagen simbólica de la ciudad, así como sobre el espacio construido de la misma. Alcalá de Henares desde principios de la década de los 90, recurrentemente, ha echado mano de estas últimas como forma de recuperación económica tras la desindustrialización del área del Corredor del Henares. Estas líneas maestras de la gestión urbana del capitalismo neoliberal se han materializado en la ciudad complutense, principalmente, en forma de marketing y creación de una marca urbana enaltecida por la patrimonialización que trata de insertar a Alcalá en el mercado turístico global en coherencia con la especialización del sistema productivo español, centrado en actividades improductivas y de escaso valor añadido.

Antes de insertarnos de lleno en esta cuestión, cabe destacar que no ha sido la patrimonialización la única estrategia que la entidad local ha intentado llevar a cabo en pos de instaurarse como nodo relevante en un mercado global. Paralelamente a esta cuestión, la ciudad ha intentado situarse como parte de la red espacial de enclaves favorables a la investigación y el desarrollo. Apoyado en el pilar institucional de la Universidad de Alcalá de Henares (UAH) que se recuperó a mediados de la década de los 80 con un importante papel en la transformación neoliberal de la urbe, la ciudad ha tendido constantemente a la inversión espacial y monetaria en la construcción de importantes parques científico-tecnológicos y de I+D (Ciudades Patrimonio de la Humanidad, nd., pp. 15-16) que, como dice Borja (2015), no son sino “polígonos industriales pomposamente denominados parques de innovación tecnológica y que pueden ser galpones de almacenamiento, suelo expectante pendiente de obtener beneficios especulativos”. De esta forma, Alcalá, además de al mercado global del turismo, ha intentado asociar su nombre al circuito, igualmente global, de la economía del conocimiento y del capitalismo cognitivo que tal cantidad de inversión moviliza en la actualidad.

No ha sido esta la única tentativa de la administración local de promocionar la ciudad en nuevos y rentables mercados. En los últimos años ha destacado, igualmente, la inversión y cooperación público-privada con el fin de incluir a Alcalá en la creciente economía de la espectacularización y el ocio rentable de masas. Sobre esta línea estratégica se ha hecho un gran esfuerzo en comunicar el ofrecimiento a diversas entidades privadas para la recepción de grandes eventos culturales. Con este fin se ha creado una agencia local y

pública cuyo objetivo es la atracción a la ciudad de rodajes cinematográficos, de programas diversos o de publicidad bajo el lema “una ciudad de cine”⁵. En el mismo sentido han de entenderse la captación del festival de música Gigante con anterior localización en Guadalajara (La Luna de Alcalá, 2019) o la instalación de la ciudad deportiva del Atlético de Madrid en la que, actualmente, se disputan los partidos oficiales de la sección femenina del equipo madrileño (Alcalá Hoy, 2016).

La articulación de estas estrategias en busca de alcanzar un nicho de mercado en el circuito de la economía terciaria que capacite a la ciudad, en tanto que marca, para continuar atrayendo flujos de inversión y personales rentables con el fin de revalorizarse, en el sentido ya comentado de Marx, y continuar generando plusvalor; parece estar logrando un gran resultado, como muestran las repercusiones de calado que todo ello está teniendo en el mercado inmobiliario que, vinculado al sector financiero que como dicen Madden y Marcuse (2018:34) produce gran parte de la tasa de ganancias del capitalismo global contemporáneo, ha puesto su foco en la ciudad. Solo así se puede entender la millonaria apuesta del promotor inmobiliario Carlos Slim por hacerse con suelo recalificado y habitable en Alcalá (Mira Corredor, 2018) mediante la empresa Realia, gran inversora en el parque inmobiliario de otras ciudades del Estado Español con suma importancia para la actual rentabilidad del capital como Barcelona, Madrid o Palma de Mallorca.

Sin embargo, las estrategias hasta aquí narradas solo pueden entenderse como periféricas en comparación con la patrimonialización que se ha convertido en la piedra angular sobre la que construir un nuevo modelo de ciudad con capacidad de volver a producir valor. Muestra de la centralidad de dicha patrimonialización, a la que acompaña, entre otros elementos, la construcción de una marca de ciudad o el incremento de eventos de carácter cultural; es el sustantivo aumento del valor de las viviendas de la ciudad desde entonces. Si nos detenemos a evaluar los datos que refleja la tasa de evolución del valor catastral por unidad urbana, nos encontramos con el hecho de que, en los años en los que se está construyendo el proyecto patrimonializador y la candidatura para optar a la denominación de Ciudad Patrimonio de la Humanidad otorgada por la UNESCO, del año 1994 al 1998; el suelo urbano de Alcalá se revaloriza con un aumento por encima del 100%, pasando de una media de 20000€ en 1994 a más de 40000€ en 1998, con una tasa de crecimiento

⁵ Oficina de rodajes. <https://www.turismoalcala.es/oficina-de-rodajes/>

posterior, si bien menos espectacular, ciertamente al alza (Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, 2005:3).

Efectiva y definitivamente, en 1998 Alcalá de Henares, aunque fácticamente la declaración hacía referencia simplemente al espacio del centro urbano y el casco histórico, era declarada como Ciudad Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Dicha acreditación, que, sin duda, situaba a la ciudad complutense inserta en el mercado global del turismo, se centraba en tres criterios:

“(1) Alcalá de Henares es la primera ciudad diseñada y construida especialmente como sede de una universidad, y este diseño serviría como modelo a otros centros de enseñanza en Europa y América. (2) El concepto de ciudad ideal, la Ciudad de Dios (Civitas Dei), se materializó por primera vez en Alcalá de Henares, desde donde se irradió al mundo entero. (3) La contribución de Alcalá de Henares al desarrollo intelectual de la humanidad se muestra en la materialización de la Civitas Dei, en los avances lingüísticos que tuvieron lugar en la ciudad, especialmente en lo relativo a la Lengua Española, y a través del trabajo de su hijo más ilustre, Miguel de Cervantes Saavedra, y su obra maestra D. Quijote.” (Ayto. de Alcalá de Henares, n.d)

Estos criterios, sin embargo, no fueron simplemente leídos como motivos por los que se le concedía a la ciudad tal distinción, sino que, en la práctica, guiaban performativamente la imagen y materialidad de lo que habría de ser Alcalá para los visitantes, pero, intrínsecamente, también para los propios habitantes. La necesidad de adecuación de la ciudad a los criterios y líneas impuestas por los patrones patrimonializadores construyeron un relato de la ciudad a la que su materialidad y forma urbana hubieron de adaptarse en coherencia. El análisis cualitativo llevado a cabo para este trabajo sobre el marketing urbano desarrollado por la agencia turística de la ciudad, así como sobre los aspectos centrales destacados en ferias de promoción turística como FITUR y otros elementos como souvenirs o establecimientos locales dedicados al turismo, dejan entrever una auto-presentación de Alcalá como ciudad cultural, histórica y universitaria. Estos tres valores se sintetizan en la figura, elevada a símbolo, de Cervantes, omnipresente en la ciudad, y que comunica como imagen corporativa valores buscados y definidos por la declaración de la UNESCO. Sobre este núcleo esencial cultural-cervantino-universitario se van sumando niveles que nunca se separan totalmente del vínculo central pero lo diversifican con el fin de alcanzar nuevas cuotas de influencia y, así, poder acceder a secciones diversas del mercado turístico. Buen ejemplo a este respecto es la apuesta por la gastronomía como nuevo elemento de márketing y exploración de nuevos nichos turísticos que, sin embargo, nunca pierden la vinculación con el núcleo central del deber ser turístico, de tal forma que, por ejemplo, el turista puede comer un menú cervantino

con platos vinculados al Quijote en la hostería del estudiante, restaurante anexo a la Universidad que recupera la estética de las residencias estudiantes del Siglo de Oro Español.

Joven, universitaria, cultural, cervantina, innovadora, acogedora, de todos... son solo algunas de las autodenominaciones que la ciudad se regala para describirse a sí misma⁶ y que se complementan, más allá de lo discursivo, con intervenciones y performances que, precisamente, reiteran este carácter y lo profundizan insertándolo en la cotidianeidad de la ciudad. En este sentido se pueden leer las videoinstalaciones que proyectan citas literarias acerca de la ciudad o sus personajes ilustres sobre el espacio construido del mismo y que, implícita y metafóricamente, hacen del centro de la ciudad un libro, símbolo igualmente central y sintético del carácter con el que la patrimonialización trata de dotar a la ciudad, que busca narrar el valor histórico y cultural de la esencia alcalaína a la vista de ciudadanos y visitantes; o el mercadillo cervantino, recreación medieval con la que la ciudad celebra el nacimiento de Cervantes y en el que, además de ser un relevante momento para el consumo en la ciudad y la proyección de esta más allá de sus límites, se escenifican espacialmente estos valores. Los ejemplos no quedan aquí y el trabajo de campo da cuenta de la extensión de los mismos, desde fallas que recrean en lineamiento patrimonial con otras ciudades y recuerdan a Cervantes y Cisneros (fundador de la Universidad) (Dream Alcalá, 2017; 2018), a grandes representaciones teatrales de obras líricas del Siglo de Oro, como el Don Juan, sobre los monumentos de la ciudad (Dream Alcalá, 2019). Todo ello convierte a la ciudad en un gran escenario en el que se escenifican reiteradamente los criterios por los que la UNESCO consideró a Alcalá Ciudad Patrimonio de la Humanidad y que pasan a definir su nuevo ser. Mientras tanto, se genera, igualmente y en coherencia, el reverso patrimonial que implica la supresión de ciertos valores de la ciudad sin posibilidad genealógica con el modelo hegemónico. La demolición, para la construcción habitacional, este pasado año de la antigua Fábrica de Hielo, uno de los primeros establecimientos industriales de la ciudad, con valor patrimonial, según los arquitectos y grupos en defensa del patrimonio local (Alcalá Hoy, 2019), pero sin lineamiento con las imágenes principales que impone la declaración de la UNESCO; es muestra relevante de ello.

⁶ https://www.youtube.com/watch?v=SrJaX7k4ydY&feature=emb_logo

En todo caso, quizás la intervención más relevante a la hora de legitimar y materializar el modelo impuesto por la patrimonialización sea la que, en preparación para la candidatura de la UNESCO, se realizó sobre el entorno construido. Regulada por el Plan Especial de Protección (PEP) del Casco Histórico de Alcalá de Henares de 1996 (Ayto. de Alcalá de Henares, 1996), la intervención urbanística y de protección en el centro histórico vino a complementar el PGOU de 1994 (Ayto. de Alcalá de Henares, 1994) que había marcado las líneas maestras del desarrollo económico, espacial y social de la ciudad. De esta forma, en la división espacio-funcional de la ciudad, el centro urbano pasaba a especializarse, ya no en lo residencial y productivo como había sucedido hasta entonces, sino en una importante oferta de ocio cultural enfocada al turismo y a la vida universitaria que debían representar a la ciudad. Siguiendo estos pasos, el PEP se fijaba como grandes objetivos delimitar el espacio concebido como Casco Histórico y catalogar sus espacios de interés que requerían de distintos grados de protección, modificar el estatus del suelo para hacerlo coherente con sus nuevos usos culturales y de ocio, normativizar las nuevas construcciones y rehabilitaciones de tal forma que se guiasen los usos y las actividades que en ellas tendrían cabida y, por último, promover la intervención e inversión espacial tanto pública (con distintas administraciones e instituciones insertas en el juego: Ayuntamiento, Comunidad, Universidad...) como privada (Ayto. de Alcalá de Henares, 1996:26-29).

Estas medidas, que se materializarían en intervenciones como la más reciente peatonalización de las principales arterias del casco histórico, la reforma y rehabilitación de manzanas enteras con el fin de construir un parador de turismo, un museo de arte, una gran biblioteca o residencias universitarias; numerosas rehabilitaciones en conventos e iglesias y propiedades eclesiásticas, creación de nuevos espacios públicos y transformación de antiguos, rehabilitación de edificios como forma de vincularlos a un nuevo uso ligado a las nuevas actividades económicas de la ciudad, ampliación de museos... (Ayto. de Alcalá de Henares, n.d2.); ahondaban en el carácter urbano que la UNESCO había reglado y, con ello, precipitaban un cambio en forma y uso de lo que hasta entonces había sido el centro urbano. Como a continuación veremos más en profundidad, la cotidianeidad de la vida diaria desaparecía en pos de rincones “presentados ahora como espacios de alta calidad y con valor patrimonial atractivos para el turista acaudalado [y el joven universitario en el caso de Alcalá], prometiendo, por lo tanto, fuertes oportunidades de plusvalía” (Franquesa, 2013:172).

Estos planteamientos e intervenciones se enmarcan en las nuevas tendencias del urbanismo vinculadas a la idea del paisaje urbano que buscan, como reacción a una mal entendida globalización, resaltar las peculiaridades urbanas construyendo visualmente un paisaje coherente y limpio capaz de entroncar y reforzar elementos identitarios. Es así como, mediante la herramienta del patrimonio, se da una compleja interacción entre el espacio y la identidad que sintetiza, como dice Lacarrieu (2000), las concepciones clásicas del patrimonio como estrategia política de creación y homogeneización identitaria (García, 1998:14), y aquellas que, a finales del siglo pasado, lo comenzaron a leer como herramienta de rentabilidad y oportunidad para el negocio inmobiliario apoyado en el valor simbólico que aporta la “inflación de la historia” (Lacarrieu, 2000:141,149).

El resultado de todo ello es doble y marca las líneas en las que a continuación se centrará este trabajo. Por un lado, el espacio deviene, mediante la atracción de capitales que impone la transición de la gestión urbana hacia el empresarialismo, en mercancía abierta a solucionar los problemas que para la burguesía impone el decrecimiento de la tasa de ganancias y el estancamiento del circuito primario de acumulación y, para el cómputo de la ciudad, el proceso de desindustrialización y desinversión en la ciudad que había producido un paisaje devastador. Y por otro, se da una reconstrucción identitaria profundamente neoliberal, y apreciable en las entrevistas etnográficas, en la que se supera el sentimiento de pertenencia de clase a favor de un localismo que, enraizado y guiado por la nueva valoración del pasado mediante el patrimonio, se instituye como nuevo marco cognitivo para leer la ciudad resumible en la reflexión de uno de mis interlocutores más jóvenes: “mi abuelo cuando habla de Alcalá habla de cómo se iba con los compañeros de la fábrica al bar, yo cuando hablo de Alcalá hablo de Cervantes”.

4. Dialéctica Expulsión-Apropiación. Las lógicas espaciales de un no poder estar.

4.1 Expulsión espacial. Aristas de la lucha de clases.

En esta maraña de procesos interrelacionados e hilados por un claro interés de clase, que en Alcalá representa claramente la Asociación de Empresarios del Henares (AEDHE),

patronal reactiva a todo avance en un sentido comunitario de la cuestión urbana⁷; el casco histórico ha sido el espacio más atañado de la ciudad. Fundamentalmente envejecido y con una disminución poblacional relevante, el distrito I al que pertenece el centro urbano, es el segundo menos poblado de la ciudad con, escasamente, un 16% de la población total alcalaína, siendo esta la más envejecida del cómputo total de la urbe. Las cifras muestran que el 22% de la población del Distrito es mayor de 65 años, lo que supone cinco puntos porcentuales más que en el conjunto de Alcalá, y, de hecho, las personas de la llamada tercera edad doblan en número a los niños (Ayto. de Alcalá de Henares, 2017: 113, 115). En contraste, los últimos datos publicados sobre turismo en la ciudad, que en su práctica totalidad responden al espacio del casco histórico, hablan de al menos 800000 visitantes en el año 2018, con una evolución histórica que muestra un crecimiento sostenido (La Luna de Alcalá, 2019b); mientras que la Universidad de Alcalá de Henares que se refunda en 1977, según los últimos datos, tiene más de 29000 estudiantes (UAH, 2019:2) cuyo ocio y vida diaria, al menos de una relevante parte de ellos, se encuadra, igualmente, en los límites del centro urbano. Estos datos muestran en el espacio del casco histórico una composición de actores sociales cuya dinámica, en coherencia con lo establecido por la patrimonialización del PEP y el empresarialismo de la gestión urbana, habla de una creciente importancia de universitarios y turistas y un correlativo descenso de la relevancia, al menos en términos poblacionales, de los vecinos, por otro lado, sumamente envejecidos.

Sin embargo, detenernos en esta lectura, como dice Wacquant (2015), significaría ahondar en las vinculaciones teóricas más posmodernas que tratan de eliminar de la producción científica cuestiones acerca de la estructura socioeconómica en pos de procesos entendidos simplemente bajo el mantra identitario. Sujetar el análisis que se desarrolla en estas líneas en los términos pseudoidentitarios de un conflicto implícito entre estudiantes-turistas y vecinos, solo podría avanzar en ese sentido, algo que está muy lejos de mis intenciones. Frente a estas interpretaciones, los turistas y los estudiantes no son sino perfiles socioeconómicos ligados a clases medias y altas, que buscan una

⁷ Como muestra el seguimiento analítico y cualitativo del debate público en torno a la construcción de un nuevo PGOU, al que llegué como herramienta metodológica en busca de reconstruir la complejidad de las condiciones de enunciación de las políticas urbanas de la ciudad complutense; AEDHE se construye a sí misma como principal pilar de una alianza política que pone en el centro de las políticas públicas urbanas el interés económico en la extracción de plusvalor (ya sea mediante actividades productivas o especulativas) (AEDHE, 2017) y en la que tienen cabida la mayoría de los partidos, exceptuando aquellos cuyas bases se encuentran explícitamente en las doctrinas ciudadanistas, y en ocasiones los sindicatos, con una posición liminal y pivotante.

plusvalía experiencial en el visitar una ciudad Patrimonio de la Humanidad o en el estudiar en la cuna del más grande escritor en lengua castellana. Por su parte, en lo referente al vecindario encontramos, si observamos el dato relativo a la renta media por hogar, que el centro urbano de Alcalá es el segundo barrio con la renta más baja de la ciudad (Rioyo, 2016:23). Sin embargo, si observamos los datos medios de renta individual, encontramos, paradójicamente, que el Distrito I es el segundo con una mayor renta media por persona (Rioyo, 2016:8). Esta variación si, además, se enmarca en el paradigma de creciente envejecimiento del barrio, revela una estructura socioeconómica muy polarizada en la que los criterios de edad son de gran relevancia. De esta forma, los datos pueden entenderse como resultado de una fragmentación de la estructura social del barrio en el que existe una mayoría de hogares cuyos habitantes son personas envejecidas y con una renta muy limitada vinculada a prestaciones estatales, pero también unos pocos hogares con un gran poder adquisitivo. Se configura así, una bipolaridad en términos de clase, acentuada, además, por la caracterización en el sistema capitalista de las personas de tercera edad como no-productivas. Así, la mayoría de las personas de tercera edad que me encontré en mi trabajo de campo en el centro de la ciudad no eran sino personas que vivían gracias a las pensiones estatales. Es a este grupo de gran relevancia en el barrio, como se ha mostrado estadísticamente, al que me refiero al señalar el contraste con los nuevos actores de clases medias y altas a los que corresponden las nuevas elevadas rentas que habitan el espacio, los turistas y los jóvenes estudiantes que vienen de otros lugares del mundo.

Esta diferencia en términos de capacidad de inversión y consumo en base a la renta que se intuye estadísticamente, el rent gap, por usar la denominación popularizada por Smith (2012); ha hecho que el centro urbano fuese adaptándose funcionalmente y en lo relativo al uso, haciendo abstracción de la realidad social objetiva, a los requerimientos de estos actores con mayor capacidad de producir plusvalor para la burguesía local inserta en el mercado global. De esta forma, se genera una contradicción espacial en tanto que se construye un modelo de barrio, apoyada en los ya comentados criterios de patrimonialización y el PEP, diseñado cultural y socioeconómicamente para turistas y jóvenes, algo que contrasta profundamente con la realidad sociológica del propio barrio, envejecido en términos generales y tendente a la despoblación, precisamente, por la dificultad de la construcción del espacio como espacio de vida.

Esta contradicción viene precedida, como bien diría Franquesa (2007), de esa dialéctica, nada teleológica y excesivamente estratégica en términos clasistas, vaciar-llenar tan característica del urbanismo neoliberal y que, a riendas de la ya tratada destrucción creativa, primero vacía el espacio de población, significados y usos existentes para después llenarlo con elementos que favorezcan las nuevas lógicas de acumulación. Esta afirmación implica que

“Es una falacia pensar en la destrucción creativa como si ésta fuera una mera dinámica del valor de cambio, ya que la propia ley del valor de cambio y la plusvalía requiere disciplinar los valores de uso, aquella realidad existente más acá del valor de cambio, un terreno fundamental para el mercado en su voluntad de devenir un sistema total de relaciones sociales.” (Franquesa, 2007: 146-147)

Efectivamente, y como ya diría Marx en *El Capital* al afirmar que es la abstracción del valor de uso lo que capacita la obtención de valor de cambio y al relacionar ontológicamente ambas dimensiones en un mismo movimiento dialéctico (Marx, 2017: 83-84), el valor de cambio subsume al valor de uso, lo manipula o elimina, para afirmarse a sí mismo en lo que sería, por decirlo con Appadurai (1991), una nueva fase en la vida del espacio, por ello, ya convertido en mercancía. Es así como el uso y significación del espacio es transformado drásticamente generando una fuerte tensión fácilmente localizable en muchos de los registros de campo:

[J.A, tendero del Mercado de Abastos, me cuenta que] hay veces que vienen turistas a hacerles fotos. Le pregunto si sucede mucho. Me dice que a veces sí «sobre todo con los putos japoneses que se creen los cabrones que están en el zoo. Yo a veces pienso si quieren que haga así un poco el mono –mientras hace el mono- o algo». (Fragmento de diario de campo, 15 de mayo del 2017)

Este fragmento muestra, precisamente, esa tensión surgida fruto de la ambigüedad y la dialéctica vaciar-llenar en lo relativo a los usos y significados de los espacios. Lo que anteriormente había sido un lugar de compra ligado a la cotidianeidad del uso, pasa a ser en la actualidad, como más tarde veremos, un espacio sujeto a las nuevas lógicas del turismo y la mercantilización; generando, como se evidencia en el lenguaje sarcástico y altivo de mi interlocutor, un importante malestar.

Este es un buen ejemplo de aquel movimiento esencial, al menos en el caso alcaláino, por el que se da un desplazamiento espacial, una expulsión por decirlo claramente, de la cotidianeidad de la vida del casco histórico. Como se pone en evidencia en las entrevistas y conversaciones etnográficas con habitantes del barrio que han vivido la transformación del mismo, esto es, personas ancianas o de media edad sin grandes posibilidades económicas; el centro urbano, gobernado por el PEP y su transformación en los usos, es

cada día más inhabitable por la dificultad que supone, en ese proceso de vaciamiento y llenado, la eliminación de espacios acordes para la reproducción de la cotidianeidad de la vida. Como afirman las teóricas de Col·lectiu Punt 6 (2019), adaptando a la cuestión urbana los planteamientos de Pérez Orozco (2017), la ciudad neoliberal y patriarcal al centrar su importancia de la producción de plusvalor olvida la vida cotidiana, su reproducción y su correlato relacional, dificultándola hasta imposibilitarla y afianzando, en este caso espacialmente, el conflicto capital-vida. Como se evidencia en el centro urbano de Alcalá, la ciudad ya no es vivida sino, como decía Benjamin (2015:87), comprada. El casco histórico, de esta forma, se convierte ante todo en “un lugar de consumo, y un consumo de lugar” (Lefebvre, 2017:33) siendo gobernado por ese urbanismo revanchista (Smith, 2012) o cancerbero (De La Cruz, 2018:127) que pasa de puntillas por la reproducción de la vida de las clases populares y que produce, con ello, que, como dice Lacarrieu (2000:139), “los sujetos que habitan las ciudades contemporáneas también son objeto de localizaciones y deslocalizaciones por relación a estas nuevas modalidades de patrimonialización” y, habría que añadir, turistificación.

Estos planteamientos teóricos algo abstractos se evidencian en múltiples hechos como la tendencia a la desaparición de las galerías de alimentación y el pequeño comercio de cercanía, la escasez de colegios públicos, la ocupación del espacio público por grupos de turistas y terrazas o la sutil transformación de la hostelería del centro urbano en espacios adecuados a las “preferencias recreativas y estéticas de las clases medias juveniles” (Sorando y Ardura, 2016:80) y que, indirectamente destruye esos bares y cafeterías que se encontraban en el centro de la vida social y relacional del centro urbano. Es mediante estos mecanismos concretos como se avanza hacia una espacialidad abstracta, vacía y homogénea que funciona al servicio del poder en tanto que abole y destruye toda significación y uso anterior sentando las condiciones de posibilidad de la mercantilización, de “la acumulación y el crecimiento, el cálculo, la previsión y la programación” (Lefebvre, 2013:343), esto es, de la abstracción y modificación del valor de uso en pos del valor de cambio.

Todo ello no es sino la materialización de la tensión, esencial en la producción del espacio en el marco capitalista, entre la ciudad concebida y la ciudad vivida (Lefebvre, 2013). El espacio vivido es aquel que se ancla en la cotidianeidad y que, como dice Martínez Lorea (2013:16), lucha contra la fetichización que trata de, constantemente y guiado por los impulsos del valor de cambio, reducirlo a la proyección que de él hace la burguesía y el

poder político a su servicio. Sin embargo, como venimos viendo, al menos en el caso de Alcalá y con las respuestas que a continuación observaremos, es el espacio concebido y absoluto el que se impone mediante la abstracción que borra de la cartografía a aquellos agentes sociales no rentables materialmente o coherentes narrativamente con el modelo preestablecido, así como la cotidianeidad de sus vidas, sus necesidades y sus producciones espacio-temporales concretas.

De esta forma se determina una figura peculiar de gentrificación, con matices distintos a los que típicamente se le han atribuido. Se trata de la *presión de desplazamiento* (displacement pressure) acuñada por el sociólogo P. Marcuse (1986) para referirse a aquel movimiento de expulsión poblacional que echa raíces, no principalmente en la especulación inmobiliaria, sino en el cambio de usos espaciales que lleva a la población de perfil socioeconómico bajo a abandonar el barrio. Así, el rent gap de Smith, y por tanto la cuestión de clase, no solo afectaría a la cuestión de la vivienda sino también a la capacidad de sostener la cotidianeidad en un espacio que, como decíamos con Lefebvre, se ha homogeneizado y abandonado al agente social en pos del valor de cambio.

Efectivamente, es este proceso el que se da en el centro urbano de Alcalá de Henares. Hay una expulsión de los vecinos, en especial de aquellos de tercera edad y cuyo sustento son las pensiones estatales, que observan como el barrio ha devenido en algo que no les es funcional material y simbólicamente hablando. El desplazamiento de usos que se ha dado en el barrio fruto del PEP, la patrimonialización y las estrategias empresarialistas de gestión urbana y que conlleva una especialización del espacio en materias culturales, juveniles y turísticas, ha dificultado enormemente la cotidianeidad de la vida y la relacionalidad necesaria para la mayoría de vecinos ancianos y/o sin un alto poder adquisitivo.

Esta cuestión se ha hecho especialmente evidente en un concepto del espacio público anteriormente concebido como centralidad de la vida barrial, densamente ocupado a lo largo del día y usado como lugar de encuentro, control social, comunicación y formación de opinión pública. Frente a ello, y tras la sucesión de acontecimientos ya relatados, el centro urbano se convierte en un “espacio público, pacificado, consumible y fácilmente asimilable” (Olivi, 2011:1621). Especializado en una ocupación ligada al consumo mediante el turismo y la hostelería, el espacio público ha pasado así a construir una frontera de exclusión rompiendo, nuevamente, su falsa neutralidad y universal accesibilidad (Delgado, 2015). Hoy por hoy, el espacio público del centro urbano de

Alcalá de Henares no puede servir como sustento espacial de la densidad relacional, sino que, por el contrario, la dispersa y expulsa a favor de nuevos usos y usuarios ligados al nuevo modelo de ciudad que busca la producción amplificada de plusvalor espacial.

Es, en conjunto, “la sustitución del habitar por el hábitat, caracterizado este por la abstracción funcional” (Lefebvre, 2013:349), que sustentada en el forzoso cambio de usos puede entenderse, como hace Federici (2019:136) a raíz de la crítica de la patrimonialización, como una nueva ola de cercamientos con resultados similares, en todas sus aristas, a los descritos por Marx en el capítulo XXIV del Capital al tratar la acumulación originaria. Al igual que aquella, este nuevo ejemplo de acumulación por desposesión⁸ sienta a nivel local y espacial una nueva base para la expansión de la acumulación, una relevante reestructuración de la relacionalidad social y el empeoramiento de las condiciones de reproducción (Marx, 2017: 807-809), todo ello acompañado por las peculiaridades subjetivas que en el último apartado trataremos (Federici, 2014).

4.2 Apropiación espacial. Estrategias agentes frente a las lógicas del capital.

Frente a estas lógicas de expropiación, expulsión, privatización y mercantilización; el grupo agente, las personas de tercera edad, despliegan estrategias compensatorias que tratan de reestablecer espacios que garanticen la cotidianeidad de la vida y su correlato relacional. Así, frente a estas lógicas que hasta ahora venimos comentando, se ha tendido a la apropiación de ciertos espacios del centro históricos en los que se trata de replicar la sustancia de los espacios perdidos. Uno de estos espacios, en el que se centran estas líneas, es el Mercado de Abastos de la ciudad en el que, tomando el término de Martínez Veiga (en Aramburu, 2005: 38) en relación a la ocupación del espacio público por población migrante, se da una aglomeración compensatoria de personas de la tercera edad. El término refiere al uso intensivo de un espacio público por cierto colectivo como reacción a la precariedad o expulsión del mismo grupo de otros espacios. En este caso, es la no-productividad de las personas de tercera edad para el nuevo modelo de ciudad impuesto

⁸ Entiendo el concepto de “acumulación por desposesión”, siguiendo el sentido que desarrolla Harvey (2005) en “El Nuevo Imperialismo”, como la suma de procesos que Marx desarrolló al tratar la acumulación originaria y que, como sugieren entre otros Luxemburgo y Lenin, no se restringen al inicio del capitalismo, sino que son intrínsecos al mismo, funcionando como reproductores de sus lógicas de acumulación y de producción de fuerza de trabajo. Las privatizaciones, los cercamientos, la expulsión espacial de poblaciones, la neutralización de formas alternativas de trabajo (y consumo), la deuda nacional, los ficticios sistemas de crédito o la monetarización de la vida, en tanto que son mecanismo por los que se mercantilizan aspectos de la vida social hasta entonces al margen del mercado y las lógicas capitalistas más estrictas, son algunos de los heterodoxos y complejos procesos a los que hace referencia este término (Harvey, 2005:145).

en Alcalá, así como su no-coherencia dentro del mismo, lo que produce el desplazamiento hacia el Mercado que en este sentido es compensatorio de dicha expulsión.

Sin embargo, creo que no se ha de leer dicha lógica en términos mecánicos y funcionalistas, sino como un proceso intrínsecamente político en tanto que reproduce la lucha por el espacio público, que no es sino la lucha de clases. No es una mecánica expulsión-apropiación sino una tensión estructural entre, como diría Delgado (2008: 192-200), *urbs* (aglomeración urbana) y *polis* (espacio urbano de política-control) que define la ciudad y en la que los agentes, en su hacer ciudad como dimensión política, complejizan y crean nuevos resultados espaciales. En el caso concreto, no es solo el hecho de revocar mediante la apropiación la expulsión, sino de la profanación, en el sentido de Agamben (2011), de la funcionalidad última impuesta por la planificación a cualquier mercado de abastos. De esta forma, la lógica del polo *polis* lleva a construir originalmente el Mercado de Alcalá como espacio de transacción capitalista, con lo que ello implica, como ha mostrado reiteradamente la antropología económica, en términos de anonimato y alienación. Sin embargo, frente a ello, y mediante el uso, el polo *urbs* de la ecuación transforma el espacio y lo produce intrínsecamente ligado a la cotidianeidad y a la reproducción de la vida negada en el centro urbano. Como se desprende de los registros de campo, el espacio ya no es solo, ni principalmente, un lugar de transacción económica, sino algo cercano a un *ágora*, un lugar de encuentro, de formación y confrontación de opinión pública, de control social...:

Una señora de unos sesenta y cinco años [...] pasa puesto por puesto, primero por L y luego por J.A. preguntando si ha estado su hermana esta mañana. L la contesta levantando los hombros y frunciendo los labios en señal de no saber, y cuando pregunta a J.A. este le dice que hoy no, pero que estuvo ayer y le estuvo contando acerca de unas pruebas médicas y continúan hablando acerca de ella unos minutos preocupándose por su estado de salud. La mujer da las gracias y se marcha. (Fragmento de diario de campo, 22 de mayo del 2018).

¿Qué ha sido el mercado? Pues bueno, también una forma de socialización, de eso que hablábamos, de ir con mis amigas, de que además allí te encuentras con, que a lo mejor van y compran cuatro cosas, pero se tiran para comprar cuatro cosas, hora y media porque allí van y en un puesto se encuentran a otra persona que conocen y se ponen a hablar con ella, y luego pasan al otro puesto y se encuentran a otra... Y van encontrándose a gente de su misma edad que tienen sus mismas rutinas y también tienen ahí su ratito de conversación, y de encontrarse con gente conocida, y de hablar y... socializarse. (Entrevista etnográfica a una mujer de mediana edad usuaria del mercado que habla, en este fragmento, de lo que este es para la generación de su madre, junio de 2017)

La apropiación del espacio por las personas de tercera edad del barrio es un hecho inconsciente y, como decía, ligado intrínsecamente a la cotidianeidad, que en su carácter

marca las condiciones de posibilidad de cualquier uso espacial. Desde una perspectiva lefebvriana, Martínez Lorea (2013:23) define la apropiación como una “creación colectiva de los ciudadanos, sobre la que ellos deciden y en la que ellos intervienen”. Es el construir espacio en los límites y en las grietas abiertas por la mercantilización. La apropiación es la lógica contrapuesta a la privatización en tanto que definida por el valor de uso hace explotar las prisiones de lo posible, por usar la expresión de Garcés (2002), que impone el poder económico y experto. Es la victoria de la urbs frente a la polis, de la ciudad practicada frente a la concebida (Delgado, 2008). Es así como el ir diariamente al Mercado de Abastos a comprar, tomarse una cerveza o un café, o simplemente a charlar, configura el espacio performativamente como un lugar apropiado, arrancado de la red de mercantilización y expulsión que gobierna el resto del centro urbano de Alcalá. Como un lugar que, guiado por el uso, es afirmación (aunque inconsciente) de la agencialidad de los sujetos en el conflicto por el espacio. Como dice Broncano:

“La apropiación del espacio es la forma de resistencia contra la dominación. Es el modo en el que se desarrolla la vida, como ocurre cuando una comunidad extiende sus lazos de vida, se mueve con ritmos y rituales de cotidianeidad y se sobrepone a la destrucción de los lazos sociales que siempre trata de imponer el poder. Lo que estoy llamando apropiación se puede denominar con un término mucho más cercano, simplemente hábitat”. (Broncano, 2020: 67)

Así, es la práctica del habitar, como dijese originalmente De Certeau (1999), lo que configura la apropiación más allá de la consciencia de la misma:

“Allí no hay cálculo explícito alguno, conciencia elaborada de situaciones, estrategias complejas de precedencia. La territorialización del espacio público es infinitamente más sabia todavía, tejida en las necesidades históricas y radicalizada en el proceso de reconocimiento. Se trata de una diversificación práctica [...] que pretende exhumar [...] lugares propios” (Mayol en De Certeau et al., 1999: 52)

De esta forma, el Mercado es sentido como propio y es sabido como lugar de confianza, encuentro y sociabilidad que compensa y restituye, al menos en cierto grado, el espacio público perdido por expulsión, así como los usos que de él se hacían. A este respecto, no es de extrañar que para ello el lugar escogido por los agentes sociales a los que nos referimos haya sido el Mercado. Más allá de la ya señalada cotidianeidad ligada al uso previo a la expulsión, el comercio, al igual que los bares (uno de ellos en el interior del Mercado) han sido siempre lugares vinculados a la sociabilidad, la confianza y la construcción de sentido comunitario como bien sabía Jacobs (2011). Por ello es razonable que, a la hora de re-construir nuevos espacios asociados a estas cuestiones expropiadas, las personas de tercera edad y con bajo poder adquisitivo echaran mano del sustento que

el comercio tradicional y de cercanía despliega, resignificándolo y primándolo frente a un uso anterior que, si bien existía, distaba del actual en grado tanto cuantitativo como, sobre todo, cualitativo.⁹

Los espacios intermedios, como el del Mercado, aquellos sintéticos entre los privados y los públicos, y que se alejan de ambos, son refugio para este grupo en tanto que “son espacios de intimidad en donde los vínculos se establecen en segunda persona, donde nos dirigimos unos a otros cara a cara y siempre a una persona que tiene rostro y voz conocida, a la que reconocemos sus motivos, razones y planes.” (Broncano, 2020:68). Es por ello por lo que la aglomeración compensatoria se traslada a espacios intermedios en los que la sociabilidad dañada por la expulsión del espacio público es más fácil de reconstruir. A este respecto, en mis visitas al Mercado era común observar cómo se suceden encuentros diarios, se pregunta por la familia, se comentan las nuevas noticias, se recuerdan momentos pasados o personas no presentes, se intercambian consejos, recetas... o simplemente se charla. Son estas actividades, desplegadas de forma intensiva y diariamente, las que definen una apropiación sustentada en los pilares de los espacios intermedios que, como los umbrales de Stavrides (2016:22), “producen, mediante distintos actos de cruces definidos, diferentes relaciones entre la mismidad y la alteridad”.

4.3 Auge y caída de un lugar.

Es sobre esta base de la apropiación y la lógica de los espacios intermedios sobre la que se construye el Mercado como lugar. Si entendemos, con Limón, el lugar como

“la confluencia de tres dimensiones: la localidad o espacio local, que comprendería el marco en que se configuran las relaciones sociales a nivel formal e informal; la ubicación, que sería el área donde se ubican las actividades sociales y económicas que afectan al espacio local y que se desarrollan a una escala más amplia; finalmente,

⁹ Es necesario en este punto introducir un matiz importante. El Mercado, en un momento histórico previo a la deriva mercantilista y neoliberal de la ciudad, había sufrido una apropiación anterior ligada a criterios de género. Como sucede en muchas ciudades, el Mercado de Abastos de Alcalá de Henares era un espacio vinculado a la feminidad reglada por el heteropatriarcado y, en tanto que tal, era apropiado por las mujeres mayores del centro de la ciudad en pos del mantenimiento de una sociabilidad que se abría paso en las grietas espaciales y temporales abiertas por la prescripción patriarcal del trabajo de cuidados en el que, por las características de las políticas públicas desplegadas en esta arena en el marco del Estado Español, los mayores y, en especial, las mayores tienen un gran peso.

Disto de la intención de estas líneas la invisibilización de este aspecto de la historia del espacio, lo que no sería sino un ejercicio androcéntrico de neutralización agente. Sin embargo, las causas y características diferenciales, como se dice en el texto tanto cualitativa como cuantitativamente hablando, de aquella apropiación habrían de corresponder a un trabajo diferente, aunque igual de necesario, a este, y que siguiera y sintetizara las líneas abiertas por las teóricas de los cuidados y las teóricas feministas del espacio como (Durán, 2020; Col·lectiu Punt 6, 2019; Falú, 2017; o Subirats, 2018) solo por mencionar a algunas.

el sentido del Lugar, que consiste en un sentimiento de apego e identificación con el espacio en que se vive de forma cotidiana.” (Limón, 2015:99)

Entonces podemos observar cómo el Mercado es construido en tanto que tal, reforzado además por ese fuerte sentido del lugar. Dice Harvey (2018b) en una relectura de las implicaciones producidas alrededor de la concepción del sentido de lugar, que este, generalmente, se ha construido como noción espacial asociada a la memoria y el sentido comunitario, esto es, como “escenario de la verdad del ser”, que diría Heidegger (Harvey, 2018b: 387). De una forma similar, durante mi trabajo de campo, pude observar la construcción de un sentido de lugar, en torno al propio Mercado, con matices comunitaristas y ontológicos. Desde expresiones que lo definen como una gran familia asumiendo la formación comunitaria de los agentes que frecuentan el Mercado en el que ese ethos encuentra materialización espacial, a las fotos en blanco y negro del propio espacio en la antigüedad que parecen tratar de mostrar una continuación lógica e histórica que sustente y construya el Mercado de Abastos, precisamente, como elemento histórico fundamental en un ayer, como más tarde veremos, añorado y que constituye la memoria histórica de la “comunidad” del Mercado; numerosos factores avanzan fácticamente en la construcción de ese sentido de lugar desde posiciones que priman ese ser comunitario y su memoria en tanto que re-conocimiento.

A todo ello se le suman altas tasas de emotividad hacia el espacio. Como me decía una mujer de media edad en una de las entrevistas en referencia al Mercado de Abastos de Alcalá de Henares y a las actividades y sentidos que se dan en su seno: “pues lo miras con cariño” (Entrevista etnográfica, junio de 2017). Efectivamente, el sentimiento en general y el cariño en particular, como en la última parte veremos más en profundidad, hacen del Mercado un espacio fetiche en tanto que materializa elementos intangibles ligados a la cuestión relacional, de hecho, en el caso concreto, la entrevistada asociaba el cariño al Mercado con las conversaciones con las amigas de su madre que constantemente preguntaban acerca de la familia.

En todo caso, y a pesar de que, efectivamente, este discurso ontológico y comunitarista asociado al sentido de lugar se localiza en el trabajo de campo, lo cierto es que no se puede entender el lugar y su construcción, desde una perspectiva científica, como realización de la esencia pura de lo comunitario como parece plantear Heidegger. De esta forma, se caería en un peligroso esencialismo reaccionario que además pecaría de un excesivo idealismo. Por el contrario, la construcción del lugar y sus vinculaciones

discursivas, solo puede entenderse en interacción con la espacialidad y relaciones sociales más amplias en las que se construye. Dice Massey (2012b) que la comprensión del lugar ha de incorporar necesariamente las geometrías del poder y su determinación por las relaciones sociales móviles y complejas que hacen del lugar “un punto particular y único de su intersección” (Massey, 2012b: 126). Es desde ahí desde donde Massey plantea su teoría del lugar como (1) móvil y cambiante, (2) sin fronteras estables y físicas que hagan de ellos lugares totalmente cerrados, (3) sin identidades únicas y esenciales y (4) con cierta especificidad fruto de la concreción de esas relaciones sociales (Massey, 2012b: 127-128).

De esta forma, Massey nos invita a contemplar los lugares, principalmente, como nodos relacionales definidos por las propias relaciones. Así, el Mercado de Abastos de Alcalá de Henares, no sería definido como lugar en sí mismo sino a raíz de las relaciones sociales y de poder que incluyen aquellas que configuran la ciudad en un sentido más amplio. El Mercado sería, de esta forma, lugar en tanto que en su seno se dan relaciones concretas entre actores, aquellas que hemos denominado densas y que incluyen cuestiones de solidaridad y comunicación, y que a su vez dichos agentes están insertos en una red relacional más amplia de carácter local y global, como hemos señalando anteriormente, que ha venido expulsándoles de otros espacios mediante un proceso complejo multinivel (crisis de sobreacumulación, desindustrialización, importancia renovada de lo económico en el sistema productivo español, patrimonialización...).

Es esta negación del lugar como espacio aislado de relaciones de poder más amplias y su afirmación como relacional, lo que nos permite entender la estructura del lugar como cambiante en base a la acción del agente y a la influencia de la estructura. Hechos referentes al trabajo de campo como la constante referencia a Cervantes o elementos de chauvinismo local sustentados sobre los criterios de patrimonialización, muestran, como decía Massey, que en la dinámica escalar y dialéctica lugar-no lugar, no hay fronteras estrictas y estáticas, sino que la producción del mismo responde precisamente al conjunto relacional en el que el lugar se encuentra inserto y que lo definen como tal, esto es, que las relaciones de poder definen y penetran un lugar que es necesariamente poroso. O, dicho con Lefebvre (2013:214), “el espacio dominado y el espacio apropiado pueden ir juntos.” Por otro lado, solo atendiendo a la capacidad de agencia se puede comprender que la praxis, no necesaria y conscientemente política como venimos viendo, altera la noción misma de lugar al variar las posiciones relacionales abriendo espacio-

temporalidades-otras (Velázquez Ramírez, 2013). Es así como la praxis, la acción ligada a la cotidianeidad en los espacios intermedios de las personas de tercera edad con ingresos limitados, replanteó la estructuración del lugar más amplio que supone el centro de Alcalá mediante la creación de un nuevo lugar, el Mercado de Abastos, a raíz de su apropiación que, a su vez, no puede abstraerse del contexto en el que se encuentra inserto y que, igualmente, lo define. Sin embargo, como señala Massey, no es este un resultado, sino un momento de la historia, un momento de la trama relacional cruzada por relaciones de poder y necesariamente conflictiva. Por ello, lo que parece esencia inmóvil, pronto se replantea en interacción con el resto de relaciones sociales y de poder que definen el centro de Alcalá.

De esta forma, el Mercado de Abastos, en tanto que lugar creado mediante la apropiación como respuesta a la mercantilización del centro urbano de la ciudad complutense con un contenido relacional que hace hincapié en la relacionalidad densa, en los vínculos solidarios y de vecindad, la memoria compartida y el sentido de comunidad; solo puede entenderse como momento representativo de la dialéctica en suspenso que diría Benjamin (2017:464). Si me refiero a esto, no es sino por el hecho de que el Mercado de Abastos como lugar se encuentra inserto en las lógicas más amplias de la ciudad y del espacio como elemento de acumulación y de producción de plusvalor. Por ello, como dice Harvey (2018b: 381), la construcción del lugar solo se puede leer inserta en la economía política del capitalismo. Este hecho implica que el lugar está sometido a una constante tensión por la posibilidad de incluirse en el espacio mercantilizado y en esos circuitos de acumulación mediante procesos de destrucción creativa conllevando, de nuevo, un cercamiento privatizador.

Como vimos, la esencia del capital es profundamente expansiva en tanto que requiere de nuevas vías e inversiones para efectivizar su autovalorización. Así, el capital pronto requiere de nuevos espacios para desplegar inversiones especulativas que puedan aumentar el circuito secundario de acumulación y evitar estancamientos devaluadores. Esta lógica, en seguida afecta al Mercado de Abastos (Alcalá Hoy, 2018) que, siguiendo la lógica global que afecta a este tipo de espacios, es proyectado, por el ayuntamiento en respuesta a la presión del capital local, como espacialidad vinculada, ya no a la cotidianeidad de la reproducción de la vida, sino al disfrute de las clases medias y altas ligándolo funcionalmente a la hostelería, a lo gourmet y a las lógicas del nuevo lujo experiencial (Michaud, 2014). Es así como esa dialéctica en suspenso se reinicia de modo

cruel, y el Mercado de Abastos apropiado y producido como lugar por las personas de la tercera edad con pocos recursos del centro de Alcalá de Henares es destruido para dar paso, aún en grado de tentativa, a un mercado clasista, de restauración y gourmet.

Hoy por hoy el Mercado, fruto de estos planes, se encuentra en un profundo estado de decadencia, con la mitad de sus puestos cerrados, en el que se dificulta cualquier tarea de sustento de la sociabilidad y dentro del cual la aglomeración compensatoria es diluida. El abandono al que ha sido sometido por la administración local en busca de facilitar una mercantilización perseguida y, finalmente, lograda, ha llevado a los tenderos a establecer una negociación desigual con el ayuntamiento que finalmente acordó la transformación del espacio en 2020. Entre la espada y la pared los tenderos aceptaron forzosamente la conversión clasista del espacio. Sin embargo, los usuarios para los que el Mercado es mucho más que un lugar de compra-venta se ven hoy, de nuevo, en una situación liminal, de expulsión, cuyos resultados no son solo materiales en el orden de una profundización de la lucha de clases por el espacio público, la creciente polarización clasista de la ciudad y la producción especulativa de plusvalor mediante el cercamiento de espacios comunes; sino que, igualmente e intrínseca y dialécticamente ligado a ello, genera consecuencias culturales y subjetivas de gran calado vinculadas a la constante sensación de pérdida y expulsión.

5. Habitar las ruinas. Producción de esquemas espacio-temporales alternativos y nostalgia como reacción a las lógicas urbanas del capital.

5.1. Subjetividades heridas. La concreción de la alienación.

Dicen Marx y Engels, en un párrafo del Manifiesto reproducido reiteradamente que,

“La burguesía no puede existir sin revolucionar continuamente los instrumentos de producción, esto es, las relaciones de producción, esto es, todas las relaciones sociales. [...] La continua transformación de la producción, la incesante sacudida de todos los estados sociales, la eterna inseguridad y movimiento, esto es lo que caracteriza la época burguesa respecto de todas las demás. Quedan disueltas todas las relaciones fijas, oxidadas, con su cortejo de representaciones y visiones veneradas desde antiguo, mientras todas las recién formadas envejecen antes de poder osificar. Todo lo sólido y establecido se esfuma, todo lo sagrado es profanado, mientras los hombres se ven, al fin, obligados a considerar sobriamente su situación y sus relaciones recíprocas.” (Marx y Engels, 2012:53-53)

El famoso fragmento, marca líneas de importante relevancia a la hora de analizar las lógicas y relaciones socio-culturales de la modernidad, si entendemos la modernidad,

parafraseando a Jameson (2016), como la lógica cultural del capitalismo. Es en la inestabilidad, la fragmentación, la volatilidad, lo efímero, la superficialidad... donde encontramos aquello que define las relaciones socioculturales del capitalismo. Estas dinámicas que Marx y Engels observaron en el surgimiento del capitalismo clásico se ven hoy profundizadas en el marco de una acumulación flexible que reduce sustancialmente los tiempos de rotación en la producción y la acumulación (Harvey, 2012) haciendo que la sensación de ahogo temporal, de velocidad rítmica, sea acuciante en las actuales trayectorias vitales.

Hay, sin embargo, una dialéctica ambigua en estas proposiciones, una relación grosso modo entre modos de producción y las culturas y subjetividades. Frente a ello, en estas líneas se ha abogado por prestar atención a los mecanismos concretos, mundanos podría decirse, que engranan dichas relaciones y las dibujan tal como son. Hemos llegado a este punto rastreando cómo la búsqueda del capital del crecimiento perpetuo, y la lucha de clases, enmarcados en ciertas condiciones contextuales concretas, las de Alcalá de Henares en su transición hacia la acumulación flexible y la primacía del circuito secundario de acumulación, provocan una tendencia reiterada a la expulsión de ciertos grupos y clases sociales del espacio público, de su barrio, de los lugares que producen, de sus relaciones de vecindad y solidaridad, de sus prácticas de reproducción de una vida digna... Son estas algunas de las cuestiones apreciables en el día a día que, lejos de grandes estructuras, constituyen las lógicas del capitalismo y que experiencialmente tomadas fundan los procesos de explotación y alienación. Si el capitalismo es un proceso y una relación, si el capitalismo se asimila más a una red que a una edificación, entonces los procesos aquí seguidos son algunos, y solo algunos, de los componentes que en adición conforman esa totalidad concreta que es el sistema capitalista.

Todo ello, como decíamos, tiene una repercusión subjetiva que moldea al agente mediante la incorporación experiencial a estos procesos, en última instancia, materiales. De este modo, las experiencias concretas en el espacio que se han venido analizando, y cuya piedra principal es la expulsión y la enajenación espacial¹⁰, son parte fundamental, para el grupo de personas de más de 65 años, sin un gran poder adquisitivo y habitantes históricos del centro urbano de Alcalá de Henares; a la hora de ser afectado por elementos

¹⁰ Como defendí en mi TFM “Alienación espacio-temporal en la ciudad neoliberal”, entiendo como enajenación espacial el proceso por el cual el productor simbólico-material del espacio, en una acepción lefebvriana, pierde el control sobre este a favor del capital de tal manera que tiende a sentirlo como extraño.

constitutivos de alienación: cosificación, degradación del vínculo social, ruptura de relaciones solidarias, fragmentación, inseguridad, volatilidad...

Frente a estos elementos por los cuales el sujeto “no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu” (Marx, 1974:109) y que, como veremos a continuación, definen el hoy en el discurso de los agentes sociales; el Mercado de Abastos, en el trabajo de campo, se muestra, al menos en el momento de su construcción en tanto que lugar, como elemento que trata de contraponerse a todo ello. Frente a la expulsión y a la enajenación que dificultan la densidad social y aumentan la sensación de pérdida, de no encontrar un lugar y de ser arrastrado a un ritmo y a una temporalidad que no es la propia sino la marcada por las lógicas de la acumulación del capitalismo tardío; el Mercado se construye simbólicamente en el lugar de las raíces, de la comunidad perdida. Si, como dice Simone Weil (2014:49), “echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana [...] en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserve vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos de futuro”, entonces, frente al desarraigo producto de la desestructuración socio-espacial (Bordieu y Sayad, 2017) del centro urbano de Alcalá de Henares, el Mercado, como en adelante veremos empíricamente, pasa a ser simbolizado como la materialización espacial de ese echar raíces. El ser humano, dice Byung-Chul Han (2020:47) en otras palabras, “es un ser locativo”, esto es, que requiere el lugar y una mínima estabilidad para desarrollar su necesaria sociabilidad y, frente al avance destructor de las lógicas del capital para con los lugares, el Mercado es construido como excepción necesaria.

5.2 Reacciones frente a la alienación. Producción espacio-temporal y nostalgia.

Si tomamos como cierta la teoría wittgensteiniana de lo simbólico desarrollada en las Investigaciones Filosóficas por la que el significado de un juego de lenguaje viene definido, no por entidades metafísicas, sino por su uso ligado a las condiciones reales de existencia y vida (Wittgenstein, 1999); el Mercado vendría a implicar, para muchas de las personas del grupo social delimitado en el que se centran estas líneas, ese lugar en el que el ethos de la comunidad se despliega con rasgos de la *gemeinschaft* tönnsiana. El Mercado, en el uso que muchos de estos agentes envejecidos y de recursos limitados que habitan el casco histórico hacen de él, construyéndolo como espacio y lugar antagónico al resto del centro urbano de Alcalá; es concebido como un fetiche aislado de las

relaciones sociales y de poder que fácticamente lo conforman. Y, precisamente por ello, es dibujado como estático, como espacio de seguridad, de relación densa y solidaridad frente a lo que en el exterior sucede. Como vimos, estas calificaciones, si bien no se corresponden con una realidad mucho más compleja en la que el esencialismo comunitarista no es tal, sí funcionan como reacción política a un presente alienante. Por su parte, esta construcción simbólica del lugar echa mano del material cognitivo disponible en la cotidianeidad de estas personas y que, necesariamente, está bañado por la influencia discursiva de la patrimonialización. Respecto a esto último, no es raro asistir a conversaciones que sobre Cervantes o El Quijote se dan en el Mercado y que lo construyen como lugar inserto en rígidos esquemas localistas. Un buen ejemplo de este aspecto de la realidad del Mercado es una conversación que tuve con un tendero en el marco del trabajo de campo y en la que, implícitamente, reivindica, con un altisonante “esto es Alcalá” y sin un aparente nexo discursivo con la conversación previa, un sentido identitario de la ciudad profundamente ligado a los criterios de patrimonialización dictados por la UNESCO, en este caso a la vinculación cervantina y literaria:

-Claro, claro que te entiendo hombre- le digo.

-Pues ten cuidado eh, ten cuidado a ver si se te va a secar el cerebro. Como al quijote.

-¿Al Quijote se le secó el cerebro?

-Si hombre, de leer, ¿Qué pasa, que no lo has leído? No me jodas eh... que esto es Alcalá- y señala el poster con el quijote y Alcalá que tiene en la pared del puesto.

(Diario de campo, 22 de mayo de 2018)

De esta forma, asistimos a la confluencia de dos elementos que en la práctica funcionan en una retroalimentación cuyo funcionamiento refuerza a ambos: por un lado la lógica discursiva y simbólica de la construcción del Mercado en tanto que lugar como reacción a la expulsión y enajenación espacial, que dibuja a este como espacio de la sociabilidad, la memoria y la comunidad, como espacio de anclaje y de raíces frente al anonimato y la vacuidad; y, por otro, la lógica de la patrimonialización que introduce en los esquemas cognitivos elementos ligados a la autenticidad y la revalorización selectiva del pasado. Ambas cuestiones se funden discursivamente y propician, especialmente cuando se hace evidente la destrucción del Mercado de Abastos como lugar en pos de su mercantilización, esto es, cuando se hace evidente la nueva enajenación espacial; la producción, a manos de este grupo de personas envejecidas y sin grandes recursos económicos que habitan el centro de la ciudad complutense, de espacio-temporalidades antagonizadas y que implican la valorización del presente y del pasado. De esta forma, se

construye una lógica contrapuesta entre el “Alcalá de antes” y el “Alcalá de hoy” que, sostenido sobre las condiciones de enunciación que se vienen desarrollando desde el inicio de estas líneas, hace del Mercado un espacio en el que frente al cambio, e intrínsecamente ligado al uso, prima un valor simbólico (Broncano, 2020: 37) capaz de hilar y comunicar ambas espacio-temporalidades en tanto que se trata de un espacio apropiado en el que se intentan desplegar lógicas asociadas discursivamente a la “Alcalá de antes” pero que se encuentra sujeto inevitablemente a la “Alcalá de hoy” y sus tendencias mercantilistas y alienadoras.

Entre ambos polos funciona una dialéctica que no hace sino reforzar sus significados en un sistema holista con capacidad de esquematizar valorativamente tanto recuerdos como hechos o procesos presentes sostenidos en escalas diversas. Más allá de lo discursivo, estas construcciones suponen una estructura de sentimiento concreta en tanto que son formas estructuradas y reiteradas de sentir y pensar la cuestión social, en este caso socioespacial,

“derivadas de los intentos por comprender tales elementos y sus conexiones en una generación o un período, con permanente necesidad de retornar interactivamente a tal evidencia [...] [y que] no puede ser reducido a Sistemas de creencias, instituciones o relaciones generales explícitas, aunque puede incluir a todas ellas como elementos vividos y experimentados, con o sin tensión, del mismo modo que obviamente incluye elementos de la experiencia social o material (física o natural) que puede situarse más allá de, o hallarse descubierta o imperfectamente cubierta por, los elementos sistemáticos reconocibles en cualquier sitio.” (Williams, 1988:155-156)

Antes de introducirnos en el análisis de estas construcciones espacio-temporales y sus lógicas internas, en las que destaca la estructura de sentimiento que implica la nostalgia, es necesario remarcar el hecho de que en el espacio del Mercado, al menos en su momento de desestructuración como lugar hacia la mercantilización y reconversión clasista, se da una confluencia significativa y discursiva entre los tenderos y las personas de tercera edad que venimos siguiendo. Ambos grupos experimentan la pérdida (espacial o de empleo), así como una reestructuración de su cotidianeidad y sus vínculos sociales (de vecindad o laborales). Con una esencia similar, aunque en arenas distintas, ambos procesos confluyen y generan resultados discursivos igualmente similares a la hora de la construcción discursiva de la relación presente-pasado y la estructura de sentimiento asociado a ella. No obstante, no escapa a este análisis la existencia de voces, en el espacio del Mercado y en concreto en el grupo de agentes sociales de referencia para este estudio, disonantes con estas construcciones y enunciaciones. Lejos de quedar al margen de esta producción

valorada de espacio-temporalidades, estas personas entran, con sus pares, en copiosos debates que no sirven sino al desarrollo, argumentación y polarización del esquema espacio-temporal que a continuación se desarrolla. Así pues, si bien no es este esquema un discurso totalizador que lo baña todo homogéneamente y que no genera contradicción, lo cierto es que la mayoría de agentes sociales del grupo al que nos referimos lo toman como cierto y lo reproducen matizadamente, expandiéndolo y haciendo de él algo característico del espacio del Mercado.

5.2.1. El ayer y el hoy. Dialéctica en la construcción valorativa de un esquema espacio-temporal reactivo.

Partiendo de todo ello y con las reservas mencionadas, como me decía uno de los tenderos en relación al Mercado de Abastos, pero en una metáfora que define e indica, en contenido y tono, como se piensa también el hoy de Alcalá en esta construcción espacio-temporal a la que me refiero; el presente se mira como “una jaula, pero con las rejas de oro” (Fragmento de diario de campo, 15 de mayo de 2017). Haciendo hincapié en la decadencia y la imposibilidad de salida de una situación aparentemente agradable, en esta expresión se muestra la doble dimensión de los procesos que venimos relatando, como rentables, bellos y agradables de cara al exterior, pero profundamente opresivos desde la vivencia real y cotidiana. De forma similar, el hoy del centro urbano de la ciudad se presenta, explícitamente en el discurso de los sujetos, como masificado, turistificado e imposibilitador de la reproducción de la vida cotidiana. A este respecto, las quejas reiteradas por la imposibilidad de aparcar, hecho del que se culpa discursivamente al turismo, son formas típicas de transmisión de estas categorías en boca de las personas envejecidas y que con pocos recursos económicos aún habitan el casco histórico, pero también en aquellas que lo habitaban y por la evolución urbana lo han abandonado y, sin embargo, vuelven reiteradamente tendiendo a mantener el enclave espacial de sus relaciones de cotidianidad.

En sintonía a estas lógicas, el Mercado, que discursivamente, no obstante, se construye como lugar alejado y aislado de estas inclinaciones, se aprecia, ya en pleno proceso de transición hacia la mercantilización, en palabras y metáforas de mis interlocutores, como “jodido”, moribundo, degradado, sin futuro. Es por ello por lo que se puede bramar contra los símbolos de la turistificación, como hacía un vecino del barrio de toda la vida de unos 75 años al observar un cartel que adorna uno de los puestos del Mercado y que celebra el IV Centenario de la publicación del Quijote -“Hay que joderse, el juego que da el Quijote

madre mía y su puta madre Cervantes como nos tienen, todo por el puto turismo. Estoy hasta los cojones” (Fragmento de diario de campo, 15 de mayo de 2017)-; como argumento previo a las quejas, muchas veces bañadas de tonos xenófobos, acerca de la falta y decadencia de tiendas, ya no solo de alimentación, sino de todo aquello que garantiza la reproducción de la cotidianeidad:

El turismo pues... viene más gente a todo eso y han ido abriendo pues muchos bares y restaurantes. Y han ido quitando pues tienda, pues por ejemplo de confección, o de mercerías, o droguerías o cosas de esas pues las han ido quitando y han ido abriendo también más bares y cosas de esas... (Entrevista etnográfica a una mujer de mediana edad habitante del centro urbano de Alcalá durante toda su vida y usuaria del Mercado, junio de 2017).

Sin embargo, no es común en el Mercado hacer explícitas nociones acerca del presente, sino que, por el contrario, estos matices son más apreciables como contraposición a cuestiones relativas a un pasado, este sí, al que se apela reiteradamente. En esta línea, “el ayer” es construido, en términos generales, como un tiempo, dicho brevemente, mejor, más feliz y bonito. En cualquiera de los registros de campo es fácilmente apreciable cómo el pasado es presentado como un momento histórico mejor en términos morales, estéticos, socio-laborales, técnicos...:

-Es que esto es la juventud joder, ni respeto, ni educación, ni nada. ¿Tú te crees? Esta chica, ni un buenos días si quiera, nada. Esto en nuestros tiempos... (Reacción de uno de los clientes envejecidos del mercado ante la aparición de una chica de unos 30 años que, sin más mediación de palabras, pide cambio. Diario de campo, 23 de enero de 2018)

S me habla de cómo ha cambiado el trabajo a peor en los años que él ha vivido, lo hace con cierto gesto triste, y de enfado a la vez. Me cuenta alguna anécdota de su trabajo en la fábrica. Dice que ahora no se puede trabajar, porque no hay trabajo, que antes todo era mejor, que las cosas han cambiado mucho, que Alcalá había cambiado mucho y que era una pena.” (Uno de los vecinos envejecidos del barrio me cuenta, en el mercado, anécdotas sobre la Alcalá del ayer. Diario de campo, 23 de enero de 2018)

-Hemos tenido trescientos años con la misma mula bonita que teníamos, porque que caritas más bonitas tenían eh, y el mismo carro y ahora... pff... sin parar, los ordenadores, el frigorífico, todo vuela; ya nada sirve de año en año. (Comentario en el marco de una anécdota acerca de su juventud contada por un cliente del mercado de unos 75 años en una conversación con un tendero. Diario de campo, 15 de mayo de 2017)

A este respecto es relevante, quizás por tratarse el lugar de enunciación de estos juicios de un mercado de abastos, la reiteración en el mejor sabor del pasado. De esta forma, comentarios como el que uno de mis interlocutores, cliente habitual del mercado de unos 70 años y habitante del centro de Alcalá, hace al dar un trago a su chato de vino, -es que ya nada sabe como sabía antes, como tiene que saber- (Diario de campo, 26 de mayo de

2018), son enormemente frecuentes en referencia a los más variopintos alimentos. Como en Proust, los sabores son usados como vehículos del recuerdo y, por tanto, de la valoración y, de esta forma, se cristalizan añoranzas hacia elementos más naturales, procesos más manuales, tratos más personales... De todo ello no es complicado desprender matices asociados a la idea de autenticidad y que en el contexto concreto de Alcalá se ven favorecidos por el proceso de patrimonialización en el que el pasado sufre una constante revalorización ligado, precisamente, a cuestiones como la originalidad. Sin embargo, no ha de entenderse esto como exclusivo de la ciudad complutense, de hecho, Mateos en su estudio sobre el relato en el Mercado de San Antón de Madrid encuentra discursos similares y, en una línea cercana a la aquí defenderemos, lo entiende como “la búsqueda de raíces perdidas o la exaltación de las localidades.” (Mateos, 2017:15).

Por su parte, en concreto, la “Alcalá del ayer” es construida discursivamente como pequeña, con los matices que vinculan este término a acogedora, y como espacio de una comunidad con lazos sociales y solidarios densos y fuertes. A este respecto, no es extraño escuchar expresiones similares a las que un antiguo vecino del centro urbano, de unos 65 años y de clase obrera, enunció en una de mis sesiones de campo: “si es que en Alcalá... antes éramos todos familia” (Fragmento diario de campo, 14 de junio de 2017). Frente a ello, la “Alcalá del hoy” se presenta como espacio del anonimato y la desvinculación. En términos fuertes, usados en ocasiones por mis interlocutores, el pasado es vida mientras que el presente, por oposición implícita, es muerte o, al menos, una temporalidad sin-vida. En este marco, el Mercado de Abastos del ayer es leído como prisma de aquella Alcalá del pasado ideal, es, discursivamente, el espacio que materializa, aún hoy, esa relacionalidad densa y solidaria perdida que se manifestaba en la ideal Alcalá de la comunidad.

Es así como el Mercado del ayer es construido como símbolo capaz de condensar las significaciones de la Alcalá del pasado y sus relaciones sociales definidas en los términos ya mencionadas. Sin embargo, en el presente la lógica es la contraria. Frente a los procesos que definen la realidad urbana actual como profundamente alienante para los vecinos mayores y de clases populares del barrio, el Mercado del hoy, a pesar de su decadencia, y el reconocimiento de esta en los esquemas espacio-temporales que aquí se siguen, es construido, mediante el uso y la apropiación, como símbolo, aún, de esa ideal Alcalá del pasado. De esta forma, el Mercado es cargado de un valor simbólico que le permite hacer, simultáneamente, la función de puente y puerta, según los matices del

ensayo simmeliano (Simmel, 2001), entre las dos espacio-temporalidades producidas como antagónicas desde el presente que constituyen los procesos materiales en los anteriores apartados descritos. El Mercado, a este respecto, en su construcción discursiva y simbólica por parte del grupo agente al que se refieren estas líneas, sigue aquella lógica que Pierre Mayol (en De Certeau et al., 1999: 78) encuentra en algunas de las tiendas del Barrio de la Croix-Rousse en Lyon:

“En esta pieza, se experimentaba el paso de una temporalidad a otra, de la misma manera como un cuerpo es expulsado de un líquido a otro debido a sus densidades diferentes; en un instante quedaba detrás de uno el rumor sordo y anónimo de la ciudad para penetrar en una densidad social en extremo pasada”

La lógica de la construcción discursiva-simbólica de las espacio-temporalidades pasado/presente es, así, profundamente dialéctica. El pasado y el presente se presentan como signos contrapuestos, como una dicotomización que se valora antagónicamente, de tal forma que la construcción selectiva del pasado se produce en base a la negación del presente y viceversa. Si entendemos el presente como tesis, el pasado se construye como antítesis. De este modo, al sentir y percibir experiencialmente el presente como alienante en base a los procesos de expulsión y enajenación espacial, los sujetos de tercera edad y clases populares que han sufrido en sus propias carnes dichos procesos construyen el pasado como negación de su actual alienación, es decir, en términos ideales. Entre ambos polos funciona el Mercado construido desde la agencia como síntesis material y simbólica que reúne ambos signos y capacita su compleja relación. Pues, si bien es una reacción al presente desde los parámetros del pasado ideal, como decíamos con Massey (2012b) y hemos visto también discursivamente, no puede dejar de estar constituido desde e inserto en el ahora, sus relaciones de poder y sus lógicas mercantilistas y alienantes.

5.2.2 La nostalgia. Una estructura de sentimiento intrínsecamente política.

Esta compleja producción espacio-temporal en lo discursivo y lo simbólico, que hecha raíces en las dinámicas espaciales, sociales y económicas que definen en la actualidad el centro de la ciudad; genera una estructura de sentimiento que carga el polo del pasado de valor positivo y emotividad, mientras que el presente se valora negativamente y es sentido desde el rechazo o el desasosiego. De este modo, entre ambos polos de la ecuación de la construcción espacio-temporal media una estructura de sentimiento recurrente caracterizada por lógicas nostálgicas o de añoranza, expresadas claramente en el tan común “antes todo era mejor” que se menciona reiteradamente en los registros de campo, algunos de ellos citados anteriormente.

Dice Boym que la nostalgia es “un sentimiento de pérdida y desplazamiento, pero también un idilio romántico con nuestra propia fantasía personal” (Bauman, 2017:12). Efectivamente, se trata de un sentimiento de carácter procesual que implica la valoración diferencial de dos temporalidades construidas culturalmente sobre la base material de la experiencia del hoy. En su famosa Tesis IX sobre la historia, Benjamin (2018b:312) cuenta aquello de que

“Hay un cuadro de Klee llamado Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviera a punto de alejarse de algo en lo que fija su mirada. Los como platos, la boca, muy abierta, las alas, totalmente extendidas. Este debe de ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Allí donde nosotros vemos un encadenamiento de hechos, él ve una única catástrofe que acumula incesantemente una ruina tras otra, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer tanta destrucción. Pero, desde el paraíso, sopla una tempestad se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Esta tempestad lo empuja hacia el futuro, al que él da la espalda, mientras que los montones de ruinas van creciendo ante él hasta llegar el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente esta tempestad.”

Pues bien, el nostálgico, y en esta categoría se podría introducir a la mayoría de las personas con las que realicé el trabajo de campo, pertenecientes a la tercera edad, que habitan el centro de Alcalá y que tras la apropiación del Mercado de Abastos se encuentran sometidos a la presión de la enajenación y la pérdida; es algo similar al ángel de la historia. Observa, vuelta la espalda al presente y al futuro, un pasado que inevitablemente queda atrás, y ese quedar atrás es para él una catástrofe. Una catástrofe frente a la que no puede hacer nada que no sea mirar atrás y lamentarse. Como se dice en Una Historia Verdadera de David Lynch, “lo peor de ser viejo es recordar tu juventud”.

La nostalgia, en este sentido, parece ser una estructura de sentimiento desangencializadora, que va contra la movilización política. Sin embargo, eso es algo que solo se desprende si miramos con las estrechas miras del institucionalismo. Por el contrario, la nostalgia es, al menos en este caso, un elemento político de reacción, al igual que lo era la apropiación. Si bien no en un sentido revolucionario sino, generalmente y esto es algo que se aprecia en el trabajo de campo, reaccionario, la nostalgia es una respuesta política a un presente que expulsa a estas personas de su cotidianeidad y dificulta excesivamente su relacionalidad. Este matiz político implicado en la estructura de sentimiento de la nostalgia es localizable en la vinculación discursiva, tantas veces apreciable en el trabajo de campo, entre fórmulas nostálgicas y temas políticos. En una ocasión uno de mis interlocutores, antiguo obrero industrial de unos 75 años y vecino histórico del barrio, finalizó una conversación acerca de la evolución de las estructuras laborales de la ciudad

desde su juventud hasta el presente con la siguiente reflexión: “el problema son los que mandan, nosotros toda la vida trabajando, no podemos hacer más... pero antes todo era mejor.” (Diario de campo, 23 de enero de 2018). Más allá del, quizás, prototípico señalamiento a “los que mandan”, cabe destacar cómo la frustración que provoca un presente, como digo, alienado en el que hay una incapacidad real de transformación social -no podemos hacer más-, encuentra un reverso reactivo en la nostalgia del “antes todo era mejor”, desde la que despliega un pasado que es construido como espacio-temporalidad que sustenta el refugio de una realidad-otra.

Vuelve a decir Benjamin (2018b: 309) que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo tal y como verdaderamente fue. Significa apoderarse de un recuerdo tal y como relumbra en un instante de peligro.” Es así como frente al peligro de la expulsión y la enajenación que daña la cotidianeidad, la reproducción de la vida, y el vínculo social, se despliegan, como se aprecia en la expresión comentada, imágenes del pasado que, si bien idealizadas y falseadas por la oposición con un presente dañino y dañado, son la única forma de mantener “la voluntad viva” (Benjamin, 2015:48) y, con ello, la esperanza política (Eagleton, 2016: 58-59). Como señala claramente Garrocho (2019:111), “la nostalgia nunca fue otra cosa que una suerte de utopía, un recuerdo ficticio [...] en el que recrear algo que nunca existió, un no lugar idílico, un territorio fabuloso con el que poder medir la precariedad de nuestra experiencia presente.”

Sin un movimiento político y social organizado que en la actualidad sea capaz de articular estos sentimientos y definir en términos movilizatorios los procesos que en el marco del centro urbano de Alcalá de Henares se dan¹¹, la nostalgia surge como un lenguaje espontáneo, sustentado en las lógicas cognitivas de la patrimonialización, pero profundamente político, vinculado al “activismo de los no activistas” del que habla Jane Mansbridge, esos “microactos de habla que ocurren en las conversaciones cotidianas en

¹¹ Es cierto que en otros momentos la extrema derecha, encabezada en Alcalá de Henares por el partido político España2000, ha tratado de movilizar y ligar estos procesos y sus derivas sentimentales a su discurso xenófobo que achacaba la degradación del centro histórico de la ciudad, no a las lógicas del capital, sino a la presencia de personas y comercios migrantes en el mismo. En un sentido similar, la nostalgia como resultado subjetivo de estos procesos se alineaba, en ciertos momentos y no sin respuestas discordantes, con un discurso de añoranza de momentos preconstitucionales que estos partidos soterradamente (o no tanto) representan. De la misma forma, la exaltación de un localismo comunitarista idealizado constituye un punto de encuentro entre ambos discursos. Sin embargo, hoy las vinculaciones se han debilitado, en parte por la deriva de la extrema derecha de la ciudad y su giro discursivo y militante hacia otros aspectos y lugares comunes.

los lugares de encuentro de la intimidad” (Broncano, 2020: 92) y sientan las bases de una reacción agente y política a un ahora, así, cuestionado:

“Es ahí, en la reacción más o menos violenta con respecto a la Modernidad [y las lógicas del capitalismo que venimos siguiendo y que la definen], donde podríamos reconocer la nostalgia como un reducto sentimental de resistencia en el que la añoranza del tiempo sido alcanzaría a convertirse en un gesto de verdadera militancia urbana, política e histórica. La nostalgia se convertiría así en una opción de resistencia, en una oposición que es consecuencia subsidiaria de aquello que pretende resistir.” (Garrocho, 2019:128)

5.3 Contra la neutralización del echar raíces. Una recapitulación.

La construcción discursiva y simbólica de espacio-temporalidades en el contexto concreto del Mercado de Abastos, llevada a cabo por las personas mayores y de clases populares habitantes del espacio del centro histórico de Alcalá de Henares, así como la estructura de sentimiento asociada a este esquema, la nostalgia, constituyen una reacción agente y política a las dinámicas de expulsión y enajenación que, gobernadas por las tendencias del capital a la autovalorización y el crecimiento perpetuo como herramientas para la producción ampliada de plusvalor, generan fragmentación, devaluación de la capacidad de reproducción de una vida digna, degradación del vínculo social y las relaciones de solidaridad, objetualización del agente... esto es, alienación. Una reacción agente y política, en todo caso y como no podría ser de otra forma, enunciada desde los parámetros de la cotidianeidad y los esquemas cognitivos disponibles en ella, los de la patrimonialización que, naturalizada en la ciudad, conlleva la exaltación del localismo y de un pasado por ella revalorizado.

Resulta sorprendente hasta qué punto los esquemas espacio-temporales desarrollados en el Mercado de Abastos de Alcalá de Henares en el momento concreto de la mercantilización de este y de su negación como lugar, recuperan rasgos de la oposición campo-ciudad a la que Williams (2017) dedicó una genial monografía. El planteamiento del británico sostiene, tras una extensa tarea de comparación literaria a lo largo de las etapas del desarrollo capitalista, que el campo-pasado es una representación idílica e idealizada de un lugar-otro alejado del capitalismo-ciudad-presente y sus lógicas que, sin embargo, nunca existió en los términos en los que las novelas y poemas rurales lo enuncian. Sobre esta base y en una lógica similar a la que guían estas líneas, Williams señala que

“Vivimos en un mundo en el cual el modo de producción y las relaciones sociales enseñan, impresionan y ofrecen crear modos normales y hasta rígidos de percepción

y acción desapegada, separada y externa. [...] La estructura del sentimiento de las memorias es, entonces, significativa e indispensable como una respuesta a esta deformación social específica.” (Williams, 2017:389)

Paralelamente a la forma en la que los novelistas y poetas británicos miraban con añoranza hacia un mundo rural prístino e idealizado como reacción a un industrialismo urbano que ahogaba todo impulso humano; las personas envejecidas y de clases populares que habitan el casco histórico de Alcalá de Henares aprecian nostálgicos un pasado, igualmente, ideal y puro en términos comunitarios, que reivindica implícitamente un lugar-otro, una ciudad-otra, capaz de ser soporte fáctico de una relacionalidad necesaria y, ahora, herida.

Si, efectivamente, Simone Weil decía que el echar raíces era la necesidad más acuciante para el ser humano, acto seguido afirmaba que esta era destruida por el dinero (Weil, 2014:50). No obstante, no es el dinero en sí como elemento autónomo e independiente, lo que sería un mero fetiche, sino la lógica que auspicia su producción en forma de plusvalor, esto es, la lógica capitalista, la que guiada por el interés de la burguesía destruye cualquier posibilidad de avance y refuerzo del común. Es esta tendencia que niega la forma constitutiva de lo humano, ser inacabado y necesariamente relacional (Garcés, 2013), mediante procesos concretos y materiales como una constante expulsión y enajenación espacial; la que propicia y frente a la que surge la estructura de sentimiento de la nostalgia y el esquema espacio-temporal al que va asociada. Desde aquí, la nostalgia, al igual que lo era la apropiación en el ámbito espacial, es un acto político agente y, al menos en el caso concreto de estudio, espontaneo en el sentido leninista del término, como “forma embrionaria de lo consciente” (Lenin, 2016:87), de los subordinados frente a un contexto, como hemos visto, profundamente dañino. Un acto político y agente no contra la ciudad, no contra el presente, sino frente a una ciudad y un presente intrínsecamente capitalistas que en pos de la producción y acumulación de plusvalor producen, como dice la filósofa Marina Garcés, “un mundo sin dimensión común, que sólo se nos aparece desde nuestros universos fragmentados, puestos en régimen de co-aislamiento y como superficie de nuestras relaciones de intercambio.” (Garcés, 2013:24)

6. Conclusión. Una luz en la noche.

“El marxismo vivo no puede limitarse al análisis económico y a las conclusiones políticas que se desprenden de él; busca la comprensión más concreta de los

diferentes grupos de clase, las personalidades y los fenómenos típicos, característicos de la sociedad en todas sus capas y facetas.” (Lunacharsky, 1978:123)

Lejos de un análisis estrictamente económico o material, lo que se ha tratado de probar en estas líneas es el carácter dialéctico de un proceso que, en su nacimiento material, empujado por los intereses en la extracción de plusvalor y la acumulación ampliada de este, transforma los espacios, discursos, símbolos y subjetividades. Este carácter integral de cualquier fenómeno social en tanto que totalidad concreta que diría Lukács (2013) complejiza todo análisis e invita a la superación de las lecturas estancas de la realidad social. No se trata de realizar análisis materiales, subjetivos, simbólicos o de discurso, sino de rastrear la interacción dialéctica de estos planos analíticos con el fin de examinar, como decía Engels en su carta a Bloch, esas “innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una resultante -el acontecimiento histórico-.” (Engels, 1975:521)

Desde esta postura, se ha tratado de seguir un proceso complejo en el que lógicas capitalistas, cambio urbano, y subjetividad y discurso interactúan dando resultados concretos que se complejizan mutuamente. Se empezaron estas líneas siguiendo el cambio histórico, con el foco puesto en especial en la cuestión económica y espacial, que la ciudad de Alcalá de Henares había sufrido en la segunda mitad del Siglo XX. Lejos de tratarse de un proceso teleológico, evolucionista y prefigurado, se trataba de un proceso de cambio gobernado por la necesidad de ciertas capas de la sociedad de, en el juego social, asegurarse el beneficio y la extracción y acumulación de plusvalor que es la esencia del actual sistema económico. Dicho proceso no podía mirarse solo en términos locales, sino que era necesario comprenderlo inserto en lógicas globales más amplias que, en interacción con los sucesos más cercanos a la escala local, modelaban un proceso por el cual se daba la transición de una economía agraria y una espacialidad de tipo agrocuidad hacia una economía fordista y una ciudad industrial para más tarde iniciar una evolución hacia un modelo de ciudad terciarizada y centrada en las nuevas economías del conocimiento y el espacio. Este transitar histórico, provocado en su última etapa por la reestructuración de los circuitos de acumulación y la necesidad del fordismo de gestionar sus rigideces, generó, tras una importante desindustrialización y deslocalización, una degradación creciente de Alcalá de Henares la cual buscó recuperarse de todo ello a través de un empresarialismo urbano que trataba de atraer nuevas inversiones a la ciudad. Esto se realizó mediante iniciativas concretas que buscaban situar a la ciudad en el centro de los nuevos mercados globales y la atracción de capitales. En este sentido ha de entenderse

la patrimonialización y la inversión en el carácter universitario de la ciudad que, como nuevos pilares de la lógica e imagen de Alcalá, lograban transformar la ciudad con la vista puesta en el mercado turístico, del conocimiento y, sobre todo, inmobiliario, este último, como gran poder emergente.

Estas cuestiones, guiadas en todo momento por la necesidad de autovalorización del capital y su ingente necesidad de acumulación y extracción de ganancias, producen en el espacio del centro urbano una contradicción esencial entre su realidad sociológica, con una población generalmente envejecida y sin ingresos relevantes, y el nuevo carácter que el espacio comienza a desarrollar para complacer las exigencias de la burguesía local y de los mercados globales. Con un eminente carácter de clase, y mediante un desplazamiento y cambio de los usos del espacio del casco histórico en el que se imposibilita la cotidianeidad de la vida en pos de un lugar, como decía Lefebvre, “de consumo, y un consumo de lugar” (Lefebvre, 2017:33); todo ello va labrando una lenta pero constante expulsión de los vecinos, en especial de estas personas de tercera edad con recursos limitados que abundan en el barrio, del espacio público, lo que, inevitablemente, viene acompañado de un proceso de devaluación y degradación de la relacionalidad, el vínculo social, el sentido de vecindad y de solidaridad y de la cotidianeidad en general. Frente a estas dinámicas que imposibilitan el desarrollo espacial de una vida que merezca la pena ser vivida, las personas de tercera edad en una acción involuntariamente política pero profundamente agente llevan a cabo la apropiación fáctica, en el uso, del Mercado de Abastos en el que se tratan de restaurar esas dinámicas imposibilitadas por la expulsión espacial, y recrear un sentido de comunidad mediante la construcción de lugar. Sin embargo, la inserción del espacio, inevitablemente, en la lógica más amplia del centro urbano hace que el Mercado no logre escapar de unas lógicas mercantilistas que ponen el foco en el espacio apropiado como forma de reproducir e incrementar unas ganancias necesarias en el marco de la destrucción creativa y la falaz exigencia de movimiento perpetuo del capital. De tal forma, y aún en proceso, se consuma una enajenación espacial que tiende a volver a expulsar a las personas de tercera edad de un espacio por ellos construido y significado como de relevancia para el desarrollo de su cotidianeidad relacional, material y simbólica.

Lejos de grandes Leviatanes, como el mercado o la estructura del sistema capitalista, es mediante estos mecanismos concretos enmarcados en el contexto cercano, asimilados experiencial y procesualmente y sujetos a resistencias y contradicciones, como se

instauran y crean los procesos de degradación del vínculo social, pérdida de la relación de solidaridad, objetificación... que establecen las condiciones de posibilidad de ciertas formas corrosivas de subjetividad definitorias del momento histórico actual y que, en tanto que niegan la esencia constitutiva del ser humano, su naturaleza relacional, son profundamente alienantes. Fruto de, y como reacción a todo ello, los agentes despliegan estrategias por las que intentan revolversse, material o simbólicamente, a esta condición. La apropiación espacial era una de ellas, pero también lo es la construcción discursiva y cultural de una espacio-temporalidad ideal y producida desde la desesperación del presente, que trata el pasado como esencialmente antagónico a un ahora alienado y como panacea de unas relaciones precapitalistas que, ni si quiera en la agrocuidad, como vimos al analizar su estructura económica, existieron. Esto último, genera una estructura de sentimiento de memoria y nostalgia que en su concreción muestra la evidencia del malestar generado por un presente y una ciudad capitalistas que impiden todo afianzamiento de la relacionalidad y, con ello, el desarrollo ontológico del ser social.

En este mismo sentido se puede leer un poema de Pasolini (2015) en el que se relata cómo, superada la pobreza, retorna a la que fue su primera casa romana, en la periferia de la capital italiana, cercana a la cárcel y en un barrio habitado por el subproletariado al que tantas de sus obras dedica. A su llegada, el polifacético intelectual italiano, observa apenado que aquel lugar comienza a ser destruido para dar paso a las nuevas formas de consumir la ciudad y que tan enérgicamente denunció en sus ensayos, películas y novelas como forma de exterminio de clase. Ante tal escena, Pasolini siente un profundo halo de tristeza. Aquel lugar le empujaba,

“de nuevo hacia atrás, hacia donde
todo viento decae: y allí, tumor
que se recrea, reencuentras
el viejo crisol de amor,
el sentido, el terror, la alegría.
E incluso en ese sopor
la luz se encuentra... en esa inconsciencia
de infante, de animal o ingenuo libertino
está la pureza...”

(Pasolini, 2015:73)

En aquel lugar fue hombre. Sintió y sintió con otros, y, por ello, allí, “un hombre florecía” (Pasolini, 2015:63). Unos pocos versos después y en un sabio ejercicio de introspección, que no es sino un poderoso grito anticapitalista, encuentra la profundidad de su añoranza fundada, por antagonismo, en un hoy en el que

“La luz
del futuro no deja ni por un instante
de herirnos: es aquí donde nos quema
en cada uno de nuestros actos cotidianos,
con angustia incluso en la confianza
que nos da la vida”

(Pasolini, 2015:77)

El poema, síntesis inmejorable de este trabajo, muestra claramente el arraigo de la nostalgia en un presente capitalista alienante que daña la cotidianeidad y su correlato relacional. La ciudad es parte constitutiva de esos mecanismos de alienación ligados intrínsecamente al capitalismo y que alejan a cualquier sujeto del común y lo definen en su individualidad. Frente a ello, la memoria, muchas veces, se convierte en una fuerte reacción agente. Esta puede ser, si se destruyen los discursos reaccionarios a los que tantas veces se asocia y se vincula a los movimientos que avanzan hacia la realización fáctica y revolucionaria del derecho a la ciudad, una valiosa herramienta al servicio del cambio social y de la búsqueda y producción de lugares-otros hacia los que transitar en un impulso anticapitalista. Pues, como afirma Thomas Mann, aunque ideal, “esa nota ya muerta que vibra en el silencio, solo perceptible para el espíritu, y que era la voz de la tristeza, dejó de serlo. Su significado ha cambiado; permanece como una luz en la noche” (Mann en Eagleton, 2016:208)

7. Bibliografía.

- AEDHE. (2017): “La Comisión de Urbanismo de AEDHE considera que el avance en el PGOU limita el crecimiento industrial y la creación de empleo”. *AEDHE*, 19 de diciembre. Disponible en: <http://www.aedhe.es/2017/12/19/la-comision-de-urbanismo-de-aedhe-considera-que-el-avance-en-el-pgou-limita-el-crecimiento-industrial-y-la-creacion-de-empleo/> [Consultado en junio de 2020]
- Agamben, G. (2011): “¿Qué es un dispositivo?”, *Sociológica*, 26 (73), pp. 249-264. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf> [Consultado en junio de 2020]
- Alcalá Hoy. (2016): “La Academia del Atlético de Madrid viene a Alcalá”, *Alcalá Hoy*, 14 de enero. Disponible en: <https://www.alcalahoy.es/2016/01/14/la-academia-del-atletico-de-madrid-viene-a-alcala/> [Consultado en junio de 2020]
- Alcalá Hoy (2018): “El ayuntamiento planea convertir el actual Mercado de Alcalá en un mercado de vanguardia”, *Alcalá Hoy*, 10 de mayo. Disponible en: <https://www.alcalahoy.es/2018/05/10/el-ayuntamiento-planea-convertir-el-actual-mercado-de-alcala-en-un-mercado-de-vanguardia/> [Consultado en julio de 2020]
- Alcalá Hoy (2019): “La Institución de Estudios Complutenses lamenta la demolición de la antigua Fábrica de Hielo Gallo”, *Alcalá Hoy*, 29 de noviembre. Disponible en: <https://www.alcalahoy.es/2019/11/29/la-institucion-de-estudios-complutenses-lamenta-la-demolicion-de-la-antigua-fabrica-de-hielo-gallo/> [Consultado en junio de 2020]
- Appadurai, A. (1991): “Introducción. Las mercancías y la política del valor”, en A. Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Grijalbo, pp. 17-87.
- Aramburu, F. (2005): “Inmigración y usos del espacio público”, *Monográficos de Barcelona Metròpolis Mediterrànea. Civismo: Claves de la convivencia*, 6, pp. 35-52. Disponible en: http://www.publicacions.bcn.es/b_mm/ebmm_civisme/034-042.pdf [Consultado en junio de 2020]

- Ayto. de Alcalá de Henares. (1994): *Plan general de ordenación urbana de Alcalá de Henares. Memoria de ordenación*. Disponible en: <http://www.ayto-alcaladehenares.es/portalAlcala/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/urbanismo/pgou/MEMORIA/MEMORIA.pdf> [Consultado en junio de 2020]
- Ayto. de Alcalá de Henares (1996): *Plan Especial de protección del Casco Histórico de Alcalá de Henares*. Disponible en: http://www.ayto-alcaladehenares.es/portalAlcala/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_265_1.pdf [Consultado en abril de 2020]
- Ayto. de Alcalá de Henares. (2017): *Documento de análisis y diagnóstico para la formulación del avance para la revisión del PGOU*. Disponible en: <https://transparencia.ayto-alcaladehenares.es/revision-pgou/doc/diagnosticoelaboracion.pdf> [Consultado en mayo de 2020]
- Ayto. de Alcalá de Henares. (n.d.): *Patrimonio de la humanidad*. Disponible en: http://www.ayto-alcaladehenares.es/portalAlcala/contenedor1.jsp?seccion=s_fdes_d4_v1.jsp&codbusqueda=299&language=es&codResi=1&codMenuPN=2&codMenuSN=8&codMenu=370&layout=contenedor1.jsp [Consultado en junio de 2020]
- Ayto. de Alcalá de Henares (n.d2): *Intervenciones en el Plan Especial de Protección del casco histórico*. Disponible en: http://www.ayto-alcaladehenares.es/portalAlcala/contenedor1.jsp?seccion=s_fdes_d4_v1.jsp&codbusqueda=202&language=es&codResi=1&codMenuPN=3&codMenuSN=36&codMenu=466&layout=contenedor1.jsp [Consultado en abril de 2020]
- Babiano, J. y Fernández, A. (2009): *Emigración y articulación de la clase obrera durante la dictadura franquista*. Madrid, Fundación 1º de mayo.
- Bauman, Z. (2017): *Retrotopía*. Barcelona, Paidós
- Benjamin, W. (2015): *Calle de sentido único*. Madrid, Akal.
- Benjamin, W. (2017): *Libro de los Pasajes*. Madrid, Akal.
- Benjamin, W. (2018): “París, capital del S.XIX”, en W. Benjamin, *Iluminaciones*, Barcelona, Taurus, pp. 254-268.

- Benjamin, W. (2018b): “Tesis sobre el concepto de historia”, en W. Benjamin, *Iluminaciones*, Barcelona, Taurus, pp. 307-318.
- Berman, M. (2013): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México DF, Siglo XXI.
- Borja, J. (2015): “El urbanismo frente a la ciudad actual: sus desafíos, sus mediaciones y sus responsabilidades”. *JordiBorja.cat*, 25 de noviembre. Disponible en: <https://www.jordiborja.cat/el-urbanismo-frente-a-la-ciudad-actual-sus-desafios-sus-mediaciones-y-sus-responsabilidades/> [Consultado en junio de 2020]
- Bourdieu, P. & Sayad, A. (2017): *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Brenner, N., Peck, J., y Theodore, N. (2015): “Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados.”, en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.) *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 211-243.
- Bretch, B. (2018): “En la jungla de las ciudades”, en B. Bretch, *Teatro completo*, Madrid, Cátedra (pp. 133-182).
- Broncano, F. (2020): *Espacios de intimidad y cultura material*. Madrid, Cátedra.
- Byung-Chul Han (2020): *La desaparición de los rituales*. Barcelona, Herder.
- Castells, M. (2014): *La cuestión urbana*. México DF, Siglo XXI.
- Chueca, F. (2018): *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza editorial.
- Ciudades Patrimonio de la Humanidad. (n.d): *La evolución urbana de Alcalá de Henares*. Disponible en: <http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/evolucion-urbana/alcala-de-henares.pdf> [Consultado en abril de 2020]
- Col·lectiu Punt 6 (2019): *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona, Virus.
- Cruces, F. (2003): “Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados”, *Disparidades*, 58 (2), pp. 161-178. Disponible en: <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/154> [Consultado en julio de 2020]

- Debord, G. (1995): *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile, Ediciones Naufragio.
- Delgado, M. (2008): *El animal público*. Barcelona, Anagrama.
- Delgado, M. (2015): *El espacio público como ideología*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- De Certeau, M.; Giard, L. & Mayol, P. (1999): *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México, Universidad Iberoamericana Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- De La Cruz, L. (2018): *Barrionalismo*. Madrid, Descordel.
- De Miguel, A. (2017): *Neoliberalismo sexual*. Madrid, Cátedra.
- Dream Alcalá. (2017): “La Falla Cervantes 1547-1617 arde en Alcalá de Henares”, *Dream Alcalá*, 24 de abril. Disponible en: <https://www.dream-alcala.com/la-falla-cervantes-1547-1617-arde-alcala-henares/> [Consultado en junio de 2020]
- Dream Alcalá. (2018): “La falla 20 Aniversario Patrimonio de la Humanidad ardió en Alcalá de Henares”, *Dream Alcalá*, 23 de abril. Disponible en: <https://www.dream-alcala.com/la-falla-20-aniversario-patrimonio-de-la-humanidad-ardio-en-alcala-de-henares/> [Consultado en junio de 2020]
- Dream Alcalá. (2019): “Don Juan en Alcalá: el Tenorio al estilo Alcalá de Henares”, *Dream Alcalá*, 1 de noviembre. Disponible en: <https://www.dream-alcala.com/don-juan-tenorio-en-alcala/> [Consultado en junio de 2020]
- Durán, M.A. (2020): *La riqueza invisible del cuidado*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- Eagleton, T. (2016): *Esperanza sin optimismo*. Barcelona, Taurus.
- El Digital Complutense (2013): “Los socialistas quieren un plan general de ordenación urbana de consenso, sin renunciar a la defensa medioambiental de la ciudad”, *El Digital Complutense*, 6 de marzo. Disponible en: <https://eldigitalcomplutense.com/2013/03/06/los-socialistas-quieren-un-plan-general-de-ordenacion-urbana-de-consenso-sin-renunciar-a-la-defensa-medioambiental-de-la-ciudad/> [Consultado en junio de 2020]

- El Digital Complutense (2013): “Javier Bello presenta el avance del nuevo plan general de ordenación urbana”, *El Digital Complutense*, 6 de marzo. Disponible en: <https://eldigitalcomplutense.com/2013/03/06/javier-bello-presenta-el-avance-del-nuevo-plan-general-de-ordenacion-urbana/> [Consultado en junio de 2020]
- Engels, F. (1975): “Cartas. Engels a J. Bloch”, en K. Marx & F. Engels, *Obras escogidas, Volumen 2*, Madrid, Akal, pp. 520-522.
- Falú, A. (2017): “La omisión de género en el pensamiento de las ciudades”, en J. Borja, F. Carrión y M. Corti. (eds.), *Ciudades resistentes, ciudades posibles*, Barcelona, UOC, pp. 159-169.
- Federici, S. (2014): *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2019): *Tornar a encantar el món. El feminisme i la política dels comuns*. Barcelona, Tigre de paper.
- Franquesa, J. (2007): “Vaciar y llenar o la lógica espacial de la neoliberalización”, *REIS*, 118, pp.123-150.
- Franquesa, J. (2013): *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*. Barcelona, Icaria.
- Galve Martín, C. (1991): *La función industrial en la ciudad de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.
- Galve Martín, C. (1992): “Dinámica industrial en el eje y márgenes del Corredor del Bajo Henares”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 11, pp. 181-204.
- Garcés, M. (2002): *En las prisiones de lo posible*. Barcelona, Bellaterra.
- Garcés, M. (2013): *Un mundo común*. Barcelona, Bellaterra.
- Garcés, M. (2018): *Nueva ilustración radical*. Barcelona, Anagrama.
- García García, J.L. (1998): “De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural”, *Política y sociedad*, 27, pp. 9-20. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9898130009A/25044> [Consultado en junio de 2020]
- Garrocho, D.S. (2019): *Sobre la nostalgia. Damnatio memoriae*. Madrid, Alianza.

- Harvey, D. (2005): “Accumulation by dispossession”, en D. Harvey, *The new imperialism*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 137-182.
- Harvey, D. (2007): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo XXI.
- Harvey, D. (2008): *París, capital de la modernidad*. Madrid, Akal.
- Harvey, D. (2012): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Harvey, D. (2018): *Senderos del mundo*. Madrid, Akal.
- Harvey, D. (2018b): *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Madrid, IAEN y Traficantes de Sueños.
- Holz, H.H.; Kofler, L. & Abendroth, W. (1969): *Conversaciones con Lukács*. Madrid, Alianza Editorial.
- Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. (2005): “Alcalá de Henares”, en Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, *Reseña estadística zonal 2005*. Disponible en: <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/general/territorio/descarga/alcala05.pdf> [Consultado en junio de 2020]
- Instituto Nacional de Estadística (1962): *Censo Agrario*. Disponible en: <https://www.ine.es/inebaseweb/treeNavigation.do?tn=194576&tms=196040#196040> [Consultado en mayo de 2020]
- Instituto Nacional de Estadística (n.d.): *Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero. Detalle municipal*. Disponible en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2881#!tabs-tabla> [Consultado en julio de 2020]
- Jacobs, J. (2011): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, Capitán Swing.
- Jameson, F. (2016): *Teoría de la posmodernidad*. Madrid, Trotta.
- Lacarrieu, M.B. (2000): ““¿Se mira y no se toca...?” El patrimonio en las ciudades de fin de siglo”, *Cuadernos de antropología social*, 11, pp. 137-163. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4710/4207> [Consultado en junio de 2020]

- La Luna de Alcalá. (2019): “El Festival “Gigante” de Guadalajara se celebrará en Alcalá a finales de agosto de 2020”, *La luna de Alcalá*. 16 de noviembre. Disponible en: <https://lalunadealcala.com/el-festival-gigante-de-guadalajara-se-celebrara-en-alcala-a-finales-de-agosto-de-2020/> [Consultado en junio de 2020]
- La Luna de Alcalá (2019b): “Alcalá de Henares saca pecho en Fitur 2019: 800.000 visitantes en 2018”, *La luna de Alcalá*. 24 de enero de 2019. Disponible en: <https://lalunadealcala.com/alcala-de-henares-saca-pecho-de-sus-recursos-turisticos-en-fitur-2019/> [Consultado en enero de 2020]
- Lefebvre, H. (2013): *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017): *El derecho a la ciudad*. Madrid, Capitán Swing.
- Lenin, V.I. (2016): *¿Qué hacer?* Madrid, Alianza Editorial.
- Limón, P. (2015): *Un barrio para gobernarlos a todos: gentrificación, producción de globalidad y barrionalismo en Hortaleza y Poblencu (1992-2014)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y sociología, Madrid. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/32821/1/T36300.pdf> [Consultado en junio de 2020]
- Logan, J.R. y Molotch, H. (2015): “La ciudad como máquina de crecimiento”, en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.), *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 157-210.
- Lois, R.C., Piñeira, M.J. y Vives, S. (2016): “El proceso urbanizador en España (1990-2014): una interpretación desde la geografía y la teoría de los circuitos de capital”, *Scripta Nova*, 20 (539). Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/539/19723> [Consultado en mayo de 2020]
- López Calle, P., Alas-Pumariño, A. & Fernández Gómez, J.A. (2019): *Ciudad periferia: el “fracaso” de la reconversión industrial madrileña 1980-2020*. Madrid, Ediciones Complutense.

- López-Casero, F. (1989): “La agrociedad mediterránea en una comparación intercultural: permanencia y cambio”, en: F. López-Casero (compilador), *La agrociedad mediterránea*, Madrid, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, pp. 15-49.
- Lukács, G. (2013): *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. Buenos Aires, Ediciones RyR.
- Lunacharsky, A. (1978): “La significación del arte desde el punto de vista comunista”, en V. Maiakovski, *Vladimir Ilich Lenin*, Madrid, Akal, pp. 123-125.
- Madden, D. y Marcuse, P. (2018): *En defensa de la vivienda*. Madrid, Capitán Swing.
- Marcuse, P. (1986): “Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City”, en N. Smith & P. Williams (eds.), *Gentrification of the City*, Boston, Allen and Unwin, pp. 153-177.
- Martínez Lorea, I. (2013): “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible”, en H. Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, pp. 9-30.
- Marx, K. (1974): *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial.
- Marx, K. (2017): *El Capital. Libro primero*. Madrid, Siglo XXI.
- Marx, K. & Engels, F. (2012): *Manifiesto comunista*. Madrid, Alianza Editorial.
- Massey, D. (2012): “¿En qué sentido hablamos de problema regional?”, en A. Albert & N. Benach, *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria, pp. 65-94.
- Massey, D. (2012b): “Un sentido global de lugar”, en A. Albert & N. Benach, *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria, pp. 112-129.
- Mateos, E. (2017): “Transformación del comercio de proximidad: legitimidad y disputas”, *CIUDADES*, 114, pp. 10-16.
- Mayorga, J. (2019): “El cartógrafo”, en J. Mayorga, *Teatro 1989-2014*, Segovia, La uña RoTa, pp.601-650.
- Merrifield, A. (2019): *La nueva cuestión Urbana*. Iruña, Katakarak.
- Michaud, Y. (2014): *El nuevo lujo. Experiencia, arrogancia, autenticidad*. Barcelona, Taurus.

- Ministerio de Hacienda (2019): *Registro de Entidades locales*. Disponible en: <https://ssweb.seap.minhap.es/REL/frontend/inicio/index> [Consultado en noviembre de 2019]
- Mira Corredor. (2018): “El multimillonario Carlos Slim se lanza a comprar suelo para construir viviendas en Alcalá de Henares”, *Mira Corredor*, 13 de marzo. Disponible en: <https://www.miracorredor.tv/el-multimillonario-carlos-slim-se-lanza-a-comprar-suelo-para-construir-viviendas-en-alcala-de-henares/> [Consultado en junio de 2020]
- Monk, R. (2016): *Ludwig Wittgenstein*. Barcelona, Anagrama.
- Olivi, A. (2011) “La ciudad entre viejos usos y nuevas propuestas de gestión del espacio urbano. El caso del huerto del Rey Moro de Sevilla”, en *XII Congreso Internacional de Antropología de la FAAEE “Lugares, tiempos, memorias. La Antropología ibérica en el siglo XXI”*, León, FAAEE, pp. 1619-1628.
- Párraga, M.A. (2016): *Evolución del eje industrial Corredor del Henares entre 1950-1975. Recopilación y catalogación gráfica y documental de la fábrica de Perfumerías Gal*. TFG en Fundamentos de Arquitectura y Urbanismo, UAH, Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares. Disponible en: <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/26045> [Consultado en mayo de 2020].
- Pasolini, P.P. (2015): “El llanto de la excavadora”, en P.P. Pasolini, *La religión de mi tiempo*, Madrid, Nórdica, pp. 45-77.
- Pérez Orozco, A. (2017): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Polanyi, K. (2001): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires, FCE.
- Rioyo, M. (2019): *Renta media por persona y renta media por hogar 2015 – 2016*. Alcalá de Henares, Observatorio sociodemográfico del Ayto. Alcalá de Henares. Disponible en: http://www.ayto-alcaladehenares.es/portalAlcala/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_20608_1.pdf [Consultado en junio de 2020]

- Schumpeter, J.A. (2010): *¿Puede sobrevivir el capitalismo? La destrucción creativa y el futuro de la economía mundial*. Madrid, Capitán Swing.
- Simmel, G. (2001): “Puente y puerta”, en G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, pp. 45-54.
- Smith, N. (2012): *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Smith, N. (2020): *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Soja, E. (2008): *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, Traficante de sueños.
- Sorando, D y Ardura, D. (2016): *First we take Manhattan. La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- Stavrides, S. (2016): *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid, Akal.
- Subirats, M. (2017): “Superar el androcentrismo urbano”, en J. Borja, F. Carrión, & M. Corti (eds.), *Ciudades resistentes, ciudades posibles*, Barcelona, UOC, pp. 170-173.
- UAH (2019): *Datos y cifras curso académico 2018-19*. Disponible en: https://portal.uah.es/portal/page/portal/UAH_cifras/datos_generales/2018-19/UAH%20cifras%202018-19.pdf [Consultado en enero de 2020]
- Velázquez Ramírez, A. (2013): “La producción política del espacio: el problema de la praxis”, *Utopía y praxis latinoamericana. Revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 63, pp. 63-74.
- Wacquant, L. (2015): “Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana”, en Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.), *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 145-156.
- Weil, S. (2014): *Echar raíces*. Madrid, Trotta.
- Williams, R. (1998): *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.
- Williams, R. (2017): *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Prometeo.

Wittgenstein, L. (1999): *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, Altaya.